

CB
93

Pierre Moitel

Relatos del Evangelio

Aprendiendo a leer



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1997

E

ste Cuaderno tiene quince años... afirma Pierre MOITEL, como si nos invitase a saborear un excelente vino de su bodega. En efecto, la lectura que aquí nos propone ha tenido la suerte de envejecer... en los grupos de formación bíblica. Esto significa que ha pasado por unas pruebas y que muchos cristianos han podido ya apreciar su claridad, su riqueza y su rigor. Pero su principal ventaja consiste en ser accesible a toda persona deseosa de entrar en los relatos evangélicos para captar en ellos todo su sabor, su belleza y su novedad. ¿Por qué va a ser aburrida, repetitiva o complicada ... y finalmente desalentadora una lectura de la Buena Nueva?

La rutina ha embotado tantas veces nuestra mirada que los relatos de los evangelios acaban siendo para nosotros como esas estatuas, pinturas o vidrieras de las iglesias que forman parte de la decoración, pero que nunca se nos ha ocurrido mirar de cerca. Se necesita la observación de un amigo de paso o la pregunta de un niño para romper nuestra rutina y hacernos mirar de veras lo que siempre hemos tenido ante la vista. El método de lectura que aquí se nos presenta se arraiga en los procedimientos literarios actuales, especialmente de la semiótica y del análisis narrativo, pero ningún lector se sentirá desanimado por una excesiva influencia de la técnica, como ocurrió quizás con algún Cuaderno ya antiguo.

Los desplazamientos a los que nos invita Pierre MOITEL, con sus amigos de Yvelines, pueden sacudir nuestras lecturas rutinarias de los evangelios, a veces piadosas, pero también a veces perezosas. Nos enseñarán sobre todo a poner atención, a observar ciertos detalles —en apariencia—, a captar lo insólito que abre a una novedad y a leer con método. En resumen, se trata de escuchar una Palabra que sigue atravesando esos viejos textos para alcanzar a esos lectores siempre nuevos que somos nosotros (o que intentamos ser, cuando aceptamos abandonar nuestros hábitos de pensamiento y nuestras verdades ya poseídas). ¡Y esto resulta tan fácil cuando hay varios, un pequeño grupo, que comparten sus sorpresas, sus cuestiones y sus descubrimientos! Nos lo había dicho Jesús: «*Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*» (Mt 18,20).

Philippe GRUSON

ADVERTENCIA

*«Venerar el Evangelio como un objeto sagrado,
cuya lectura produce por sí misma unos efectos
beneficiosos, no pasa de ser una práctica mágica.
El verdadero respeto está en la búsqueda incansante»*

(Jean SULLIVAN, *Matinales. Itinéraire spirituel*,
Gallimard, París 1976).

Si la Biblia era en otros tiempos monopolio de los «clérigos», hoy está «en venta libre». Recientemente, la Alianza Bíblica Universal anunciaba que la Biblia entera o algunas de sus partes está ya traducida a 2.062 lenguas: la Biblia entera en 337 lenguas, el Nuevo Testamento en 799, selección de textos bíblicos en 926 lenguas. Las traducciones más frecuentes son las africanas, en donde hay textos bíblicos en 587 lenguas.

El concilio Vaticano II quiso «hacer accesible la sagrada Escritura a todos los fieles». Era ésta, hace más de treinta años, una afirmación inscrita en la Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la revelación (§ 22).

Si uno lo desea, puede «familiarizarse» con los relatos bíblicos con toda libertad y plena satisfacción. Cada uno puede pasearse por esta historia —que en mi infancia llamábamos «sagrada»— según su gusto y humor, según su sensibilidad y sus deseos de saber. Hay libre acceso a este texto. La Biblia está en *self-service*. Hay muchas puertas de entrada en la Biblia y son numerosos los caminos que llevan a su comprensión.

Este Cuaderno está escrito:

- para los que no están «estresados» ni andan siempre con prisas;
- para los que desean leer el texto en grupo y compartir su asombro y sus descubrimientos;

– para los que desean llegar al corazón del texto y captar su «meollo sustancial»;

– para los que renuncian a echarse vorazmente sobre las páginas de la Biblia para servirse de la Palabra, en vez de servir ellos a la Palabra;

– en definitiva, para todos aquellos y aquellas que quieren alimentarse del texto, según las mismas palabras del ángel del Apocalipsis:

*«Toma el libro abierto, cómetelo...
Tomé el libro de la mano del ángel y lo comí.
Y resultó dulce como la miel en mi boca».*

(10,8-10)

*

Este Cuaderno tiene quince años

Este Cuaderno es el fruto del trabajo de los grupos bíblicos que desde 1980 se organizan todos los años en Versalles, en el marco diocesano de la Formación permanente de los animadores pastorales y catequistas, bajo la responsabilidad de Germaine Colas, biblista, y animados por Pierre Moitel.

A partir de esos encuentros se constituyó un grupo de investigación a fin de poner al día y preparar un método de lectura de los relatos bíblicos, con la participación de personas con diversas competencias: animadores, biblistas, catequistas, educadores, profesores, especialistas en hebreo y en

griego, pintores. Cada uno ponía su piedra en el estudio común.

Hay que agradecer especialmente el trabajo de Annick Grenier, secretaria eficaz de todas las reuniones de trabajo y memoria fiel de la evolución de nuestra marcha. Sin sus notas no habría podido salir a la luz este Cuaderno.

Prenotandos

Leer es hacer un viaje sorprendente a través de un relato. Uno no sabe adónde va; confía en las señales del recorrido y en la pista que ofrecen algunas huellas, es decir las palabras del texto. El sentido no está trazado de antemano, ni la dirección, ni el significado. Para entrar en la lectura de un relato evangélico, sin embargo, son útiles algunas reglas para evitar errores en el recorrido.

– Sentir el deseo de saborear el Evangelio, de partir al descubrimiento de los relatos, de observar los textos con una mirada nueva.

– Acoger el texto tal como es, tal como nos lo entregaron los cristianos del siglo I y la Iglesia, a lo largo de la historia, como expresión de su fe y de su vida.

– Fijarse en las palabras del texto. No añadir ni quitar nada. Las palabras escritas dicen la palabra de Dios, aunque no toda la palabra de Dios está encerrada sólo en las palabras del texto.

– Esforzarse en no precipitar una interpretación acelerada del texto, sino tomar tiempo para seguir el relato paso a paso, palabra a palabra.

– Dejar a la puerta la maleta de nuestros conocimientos. Aligerar el espíritu, hacer el vacío, abandonar nuestro saber y seguir el consejo de Orígenes, a fin de hacernos disponibles y abiertos al texto bíblico, tal como se presenta. Es el texto el

DEL HAMBRE AL MANÁ

Si uno se encamina hacia la contemplación de la majestad de Cristo y del Reino, es decir, hacia la plenitud de la palabra y hacia el Reino donde ella ejerce su autoridad soberana, ocurre necesariamente, si se busca la Verdad, que uno tiene que pasar por un *empobrecimiento* íntimo de la inteligencia.

Este *empobrecimiento* alimenta al alma y la vuelve capaz de buscar lo que ella tiene que buscar. Antiguamente los hebreos, caminando hacia la tierra prometida, tuvieron que sufrir pruebas, particularmente el hambre de un alimento terreno, en compensación del cual se les dio el maná. De este modo, el que quiera verse alimentado de la plenitud de la Palabra tiene que conocer ese *empobrecimiento* íntimo de la inteligencia, sin perder ánimos por ello.

Todos los días tenemos que experimentar esto, cuando buscamos la inteligencia de un pasaje de la Escritura: antes de encontrar lo que vamos buscando, sufrimos un cierto *empobrecimiento* de nuestras ideas, hasta que Dios pone fin a esta pobreza del espíritu, concediendo a los que lo merecen «el alimento en el tiempo oportuno» (Mt 24,45).

(Orígenes, *Comentario a Mateo*)

que manda. Nos sometemos a él, ya que en él se oculta y se revela a la vez la Palabra de Dios.

– Intentar trabajar en grupo (de tres a seis personas). El trabajo en grupo es más fácil, más fecundo, más enriquecedor. Si no podéis participar en un grupo o si preferís trabajar solos, es recomendable respetar con rigor y mantener el orden

de las etapas que señala el método de lectura que se presenta en este Cuaderno. En efecto, a uno solo le resulta difícil captar y tener en cuenta todas las palabras y todos los datos inscritos en el texto, que son la base del estudio. Los textos evangélicos fueron pensados, vividos y escritos por unas comunidades de creyentes. Son el fruto de una reflexión y de una vida en común. Recoger y descifrar los textos más allá de dos mil años de historia es recibir el eco de la fe y de la experiencia cristiana de esos primeros testigos, siendo conscientes de que nosotros, también hoy, somos una comunidad creyente.

– Preparar todos los encuentros con un trabajo individual. Poner luego en común los descubrimientos y las preguntas de cada uno. Partir finalmente en busca de la construcción y del significado del texto estudiado.

– Trabajar en varios tiempos. No agotar nunca un texto –ni agotarnos a nosotros mismos– en una sola reunión de trabajo. Dejar que el texto nos impregne y retomarlo a la reunión siguiente: habrá madurado en cada uno.

– Finalmente, acordarse del consejo del buen labrador de Jean de la Fontaine:

*TRABAJAD, cansaos;
el esfuerzo nunca falla,
Un rico labrador, sintiendo que se acercaba su muerte,
hizo venir a sus hijos y les habló sin testigos.
«¡Que no se os ocurra vender la heredad
que os dejaron vuestros padres!
Hay oculto en ella un tesoro.
Yo no sé el sitio; pero con un poco de coraje
lograréis encontrarlo; lo conseguiréis.
Removed el campo después de la cosecha.
Ahondad, rebuscad, excavad, no dejéis ningún rincón
por donde la mano no pase y repase»,*

*Muerto el padre, los hijos removieron el campo,
de acá para allá, por todas partes.
De forma que al año siguiente produjo mucho más.
No encontraron dinero. Pero el padre, prudente,
les enseñó, antes de morir,
que el trabajo es un tesoro.*

*

Para este Cuaderno de iniciación hemos preferido presentar unos textos cortos, bien conocidos y utilizados frecuentemente en la catequesis y en las celebraciones litúrgicas de las parroquias. Son los siguientes, citados por orden de aparición en este Cuaderno:

- Jesús y la suegra de Simón (Mc 1,29-31)
- Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)
- Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12)
- El encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo (Mc 10,46-52)
- El encuentro de Jesús con Zaqueo el publicano (Lc 19,1-10)
- El vino de las bodas (Jn 2,1-11).

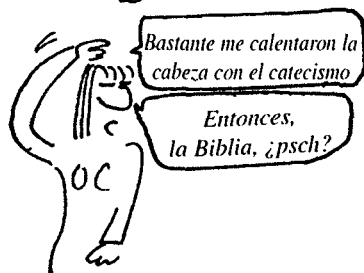
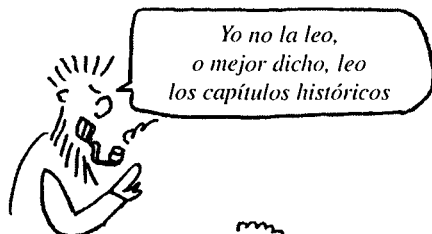
*

Algunos autores nos han ofrecido su ayuda para profundizar en el sentido del trabajo de lectura de los textos evangélicos. A lo largo de las páginas: Jean de la Fontaine, Orígenes, Aristóteles, Georges Duhamel, Antoine-Marie Roguet, Michel de Certeau, Marc-Alain Ouaknin, André Fossion, Rainer-Marie Rilke y Marc Sevin.

*

En este recorrido, ¡no dejéis de hacer una «pausa» después de cada etapa!

¿Leéis la Biblia?



Un relato en cuatro actos

«Fuera del texto, no hay salvación».

Al comienzo de este recorrido en cinco etapas, conviene que nos pongamos de acuerdo en un presupuesto: «Decir a Jesucristo no es ante todo enunciar unos dogmas, sino contar una historia, una experiencia, la de un Amor». Es la afirmación de un biblista en un libro muy significativo: *El arte de contar a Jesucristo*¹.

Es lo que hicieron los redactores de los cuatro relatos evangélicos; como nos dice el autor del tercer evangelio, en su Prólogo, su objetivo era escribir un «relato» (Lc 1,1) sobre «todo lo que Jesús había hecho y enseñado desde el comienzo» (Hch 1,1). Y es lo que hizo Pedro en su primer discurso a los judíos presentes en Jerusalén el día de pentecostés (Hch 2,14-36). También Jesús utilizó este procedimiento en las historias que llamamos «parábolas». El acontecimiento fundador de la venida de Dios a la tierra se hizo relato.

*

Un cuento, una fábula, una novela, una pieza de teatro, una película, una biografía, una retransmisión de un partido de fútbol, en resumen un relato que cuenta una historia supone un comienzo, un medio y un fin. Es una evidencia que no habría negado monsieur de La Palisse. En el siglo IV a. C., el

filósofo griego Aristóteles hacía ya esta observación en su obra sobre la *Poética*, señalando al mismo tiempo que la parte media del relato se dividía en dos partes, una con el nudo de la acción y otra con su desarrollo (véase recuadro p. 12).

Entonces, un relato se divide en:

1. comienzo de la narración
 2. desarrollo de la acción
 3. desenlace de la acción
 4. fin del relato.
- } centro del relato

Es la primera regla que hemos adoptado en este Cuaderno para la lectura de los relatos evangélicos. Todos están elaborados en cuatro partes o secuencias que llamaremos «actos», como en una pieza de teatro. El primer relato que estudiaremos es el del encuentro de Jesús con la suegra de Simón (Mc 1,29-31).

JESÚS Y LA SUEGRA DE SIMÓN (Mc 1,29-31)

Como primer paso, he aquí, a título de ejemplo, el resultado del método de lectura presentado en este Cuaderno, aplicado a un relato evangélico muy corto. Este resultado se obtuvo cuando el grupo de trabajo:

¹ Aletti, Jean-Noël, *El arte de contar a Jesucristo*, Sígueme, Salamanca 1992.

– trabajó primero en el desciframiento y la construcción del texto;

– introdujo luego los datos históricos en la época de Jesús y situó el texto en su contexto;

– contempló finalmente algunos rasgos del rostro de Jesús y compartió lo que dice este texto de Dios y del hombre.

29. Y a continuación, saliendo de la sinagoga, fueron a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan.

30. Pues bien, la suegra de Simón estaba acostada, con fiebre. Y a continuación, le hablan de ella (= a Jesús).

31. Y llegando a su lado, la hizo levantarse, tomándola de la mano. Y la fiebre la dejó. Y ella les servía.

La escena tiene lugar en Galilea, al comienzo de la vida pública de Jesús. En el evangelio según Marcos, este relato recuerda la segunda curación realizada por Jesús. Relato sin palabras: el texto no recoge ninguna de las palabras que tuvieron que intercambiar las personas presentes. El autor cuenta el episodio de forma breve. Casi con prisas. ¿Qué significa esta prisa? Observemos las cuatro etapas de este corto relato.

Acto I

Y a continuación, saliendo de la sinagoga, fueron a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan (1,29).

¿Quiénes son los que salen de la sinagoga? Jesús y los cuatro pescadores a los que había llamado anteriormente para que se unieran a él. Primero, Simón y su hermano Andrés. Luego, los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan (1,16-20). Desde el mar de Galilea (llamado también lago de Genesaret o lago de Tiberíades) habían ido a la cercana ciudad de Cafarnaún.

Era un día de sábado, último día de la semana judía. Como cualquier otro judío, Jesús entra en la sinagoga (1,21) para la oración. Le acompañan los cuatro pescadores judíos. Al final del oficio, dejan el lugar de la oración común y van a casa de Simón y de Andrés, donde entran los cinco.

Acto II

Pues bien, la suegra de Simón estaba acostada, con fiebre. Y a continuación, le hablan de ella (= a Jesús) (1,30).

Dentro de la casa, se encuentran con una mujer acostada, con fiebre. El relato la presenta en actitud de pasividad total: ni gestos, ni palabras.

Por su parte, los cuatro pescadores han optado anteriormente por acompañar a Jesús, siguiéndolo (1,18) y yendo tras él (1,20). Han sido testigos de la actitud de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún con un hombre poseído de un espíritu inmundo (1,23-26). Este primer encuentro les impresionó; fue para ellos la prueba y el signo de que aquel hombre tenía poder y competencia contra el mal y contra la enfermedad. Saben que siguen a un «Maestro»; es lógico y normal que conduzcan a Jesús ante otra enferma. Los cuatro amigos hacen de intermediarios entre la suegra de Simón, acostada y con fiebre, y Jesús que acaba de revelarles un cierto poder. Sin aguardar más, le hablan de ella.

Acto III

Y llegando a su lado, la hizo levantarse, tomándola de la mano. Y la fiebre la dejó (1,31a).

Ante la intervención de sus compañeros, Jesús sigue silencioso. Pero podríamos decir que sigue su marcha hacia adelante: «saliendo» de la sinagoga y «yendo» a la casa, ahora «llega a su lado».

Tres mini-etapas de la marcha de Jesús que de esta manera se acerca cada vez más.

Jesús avanza solo y toma la iniciativa. Actúa sin decir nada; hace levantarse a la enferma. El verbo utilizado por el autor del relato es significativo: se trata del verbo empleado por el mensajero celestial para anunciar a las mujeres llegadas al sepulcro que Jesús está vivo: «*¡Se ha levantado!*» (16,6). El hecho de «levantarse» de la enfermedad ¿será un anuncio del «levantarse» de la muerte, es decir, de un poder de Jesús tanto sobre la muerte como sobre la enfermedad?

El «levantarse» se apoya en un gesto: «*La hizo levantarse, tomándola de la mano*». Este gesto tiene un doble significado. Por una parte, es un gesto de cariño y de delicadeza, un gesto de compasión con una persona enferma, un gesto que expresa a falta de palabras la humanidad de Jesús de Nazaret. Por otra parte, es un gesto de poder y de dominio, que traduce el poder de Jesús sobre la enfermedad, un gesto creador que da vida.

Ante este gesto de cariño y de poder, la fuerza «arrebataadora» (¡se impone el juego de palabras!) de Jesús obliga al adversario, es decir a la enfermedad, a dejar su sitio: «*la fiebre la dejó*». ¡Bonita expresión! Como si, personificada, la fiebre abandonase su terreno y devolviera a la suegra de Simón su autonomía de persona válida. En todo caso, es el signo de que Jesús ha ganado su combate contra la enfermedad. Acostada antes, la suegra de Simón se pone en pie. Jesús se ha mostrado vencedor de la enfermedad.

Acto IV

Y ella les servía (1,31b).

Hasta ahora la suegra de Simón había estado pasiva: primero acostada y con fiebre, luego objeto de conversación entre los cuatro amigos y Jesús, fi-

nalmente objeto de la solicitud especial de Jesús. Todavía ella estaba sin manifestarse.

Curada y en pie, vuelve a la vida activa. Y ahora es ella la que pone sus fuerzas recobradas al «servicio» del pequeño grupo formado por Jesús y sus primeros compañeros. En señal de gratitud. La suegra de Simón se convierte en la primera de aquellas mujeres que «sirven» a Jesús en Galilea y están a su lado el pie de la cruz (Mc 15,40-41).

*

Tras esta lectura se imponen tres observaciones. Ante todo, el primer combate contra la enfermedad (1,23-26) había tenido lugar en presencia de los cuatro pescadores, pero también en presencia de la gente reunida en la sinagoga para la oración del sábado. La segunda tiene lugar el mismo día del sábado, pero en una casa particular, reservada al grupo restringido de los primeros compañeros de Jesús. Esto significa que la misión de Jesús –misión de enseñanza y de salvación– no va ligada tan sólo al lugar de la sinagoga. Cualquier otro lugar puede ser en adelante lugar de anuncio de la Buena Nueva y lugar de salvación.

La continuación del relato evangélico confirma este dato. La última vez que Jesús entra en una sinagoga, es en Nazaret de Galilea (6,2). Pero su enseñanza resulta sorprendente e incluso escandalosa, hasta el punto de que Jesús dice: «*Un profeta no es despreciado más que en su patria, entre sus parientes y en su casa*». El relato concluye: «*Y no puede hacer ningún gesto de poder y se extrañaba de su falta de fe*» (6,5-6). En adelante, Jesús anunciará la Buena Nueva del Reino de Dios (cf. 1,15) por las ciudades y aldeas (6,6; 8,27) y en los caminos (8,27; 9,33-34; 10,35.52).

En segundo lugar, la casa de Simón y de Andrés tiene un valor especial. En ese lugar se encuentran

LA COMPOSICIÓN DEL RELATO

La tragedia es la imitación de una acción y es ante todo en virtud de la acción por lo que imita a los hombres actuando... Veamos ahora cómo hay que organizar los hechos, ya que es éste el primer punto y el más importante de la tragedia... Hemos admitido que la tragedia es la imitación de una acción completa y entera, que tiene cierta extensión; pues una cosa puede ser entera y no tener extensión. Es entero lo que tiene comienzo, medio y fin.

El *comienzo* es lo que de suyo no viene necesariamente tras otra cosa, mientras que después viene otra cosa que es o se produce por la misma naturaleza. Al contrario, el *fin* es lo que de suyo, por naturaleza, sucede a otra cosa necesariamente o la mayor parte de las veces, mientras que después ya no hay nada. El *medio* es lo que de suyo

sucede a otra cosa y va seguido por otra cosa. Las fábulas bien constituidas, por consiguiente, no deben comenzar ni acabar por un punto tomado al azar, sino que han de conformarse con los principios que acabamos de decir.

En toda tragedia hay una parte que es el nudo y otra parte que es el desenlace; los hechos que están fuera de la tragedia y un cierto número que están en la tragedia muchas veces constituyen el nudo; el desenlace comprende lo demás. Llamo *nudo* a la tragedia desde el principio hasta esa parte, que es la última, de donde procede el giro hacia la felicidad o la desventura; y *desenlace* a la tragedia desde el comienzo de ese giro hasta el fin.

(Aristóteles, *Poétique* 6.7.18. G. Budé 1985)

reunidos por primera vez —en el relato de Marcos— Jesús y los cuatro primeros compañeros, elegidos y llamados por él y que han aceptado acompañarle. Lugar de una comunidad naciente que Jesús ampliará a continuación, llamando a otros «*para estar con él*» (3,13). Puesta en pie, la suegra de Simón se presenta como la primera en meterse al servicio del primer grupo de los compañeros de Jesús.

Finalmente, conviene destacar una palabra: el adverbio de tiempo «a continuación» (*euthus*). Se le cita aquí dos veces, pero se le utiliza hasta once veces en el primer capítulo de Marcos (vv. 10.12.18.20.21.23.28.29.30.42.43). La repetición

de este adverbio, que precipita el movimiento del relato, traduce la urgencia de la Buena Nueva que hay que anunciar y la prisa por conseguir la salvación, a través de esta doble misión de Jesús: misión de enseñanza y misión de salvación.

Partiendo de Galilea, el comienzo de la vida pública se abre con esta frase en labios de Jesús: «*Se ha cumplido plenamente el tiempo y se ha acercado el reino de Dios*» (Mc 1,15). A las puertas de Jerusalén, la vida pública se cierra con esta otra frase en labios de Jesús: «*Sabed que el Hijo del hombre está cerca*» (Mc 13,29). Por tanto, hay que apresurarse: ¡Dios está aquí!

UN RELATO DINÁMICO

*La gente feliz no hace historia, se dice.
Si hay relato, es que hay drama
o tragedia en el aire.*

La distribución del relato anterior en cuatro actos permite precisar el contenido formal de cada uno de ellos.

Acto I: presentación de la situación

Es el acto de la situación inicial. Presenta algunas circunstancias del relato: lugares, tiempos, actores. Esta presentación puede ser breve, a veces incluso sin verbos. Es como cuando se levanta el telón en una pieza de teatro: el decorado está en su sitio.

Acto II: comienza la acción

La acción se desarrolla en torno al personaje principal, llamado «héroe». Éste entra en escena o los demás actores hablan de él, recordando sus cualidades y funciones. Sube la tensión dramática. Al final del acto se llega a una situación bloqueada o esperada, es decir a un callejón sin salida o un suspense. Allí está el corazón del relato, en el momento en que la acción busca un desenlace que desbloquee la situación.

Acto III: lucha y desenlace

La situación trágica se resuelve gracias al héroe. Enfrentado con las fuerzas hostiles y con la ayuda de sus colaboradores, éste libra un combate para resolver la situación, ofrecer una salida, res-

ponder a una pregunta, vencer una enfermedad, la muerte, los dragones o los genios malvados. ¡Y sale victorioso!

Acto IV: consecuencias

Es el acto de la situación final, la conclusión del relato, con las reacciones de los demás actores frente al héroe. Como el acto I, este acto puede ser rápido.

Así es como terminan las bellas historias de amor: «fueron felices, tuvieron muchos hijos...».

Todo el dinamismo del relato se debe a la tensión entre el acto II y el III. Por tanto, es esencial distinguir estos dos actos para percibir el sentido del relato. La construcción en cuatro actos adoptada en este Cuaderno se apoya en el juego de oposiciones entre dos actos, los actos I y IV, II y III. Esta construcción apela a un sistema de pensamiento que destaca espontáneamente los contrarios: día y noche, cielo y tierra, amor y odio, salud y enfermedad, paz y guerra, belleza y fealdad. Las cosas se presentan según un modelo que se llama «binario». Hay otros modos de construcción de los textos, bien en tres actos (se agrupan el I y el II: modelo ternario), bien en cinco actos (el III se divide en dos: modelo quinario).

PREGUNTA:

¿Cuáles son las reglas y las técnicas que permiten determinar las cuatro partes del relato y establecer así la estructura del texto?

El objetivo de la segunda etapa es responder a esta pregunta.

Diversiones y juegos

«Voy a jugar», dice Zazú, llamado el Tiup, y lo dice con un aire preocupado, serio, como cuando nosotros decimos: «Voy a trabajar». Tiene razón: jugar es su ocupación esencial, su deber. ¿Qué es lo que le pedimos? ¡Que juegue bien, o sea, que juegue sabiendo lo que hace, con paciencia e ingenio!

Admiro a veces la constancia y la habilidad de ese muchacho. Recoge los objetos más pintorescos para hacer esas construcciones cuyo sentido y valor simbólico sólo él conoce. Experimenta equilibrios temerarios, fracasa veinte veces, pero al final lo consigue. Y entonces se extasia.

(Georges DUHAMEL, *Les plaisirs et les jeux. Mémoires du Cuib et du Tioup*, Mercure de France, 1936, pp. 51-52)

Este texto de G. Duhamel coincide con el espíritu de este Cuaderno a propósito del tipo de lectura bíblica que proponemos. He aquí algunas observaciones para regular bien el trabajo de investigación. Esta lectura no requiere en principio ni conocimientos ni títulos particulares. Incluso es indispensable, si se tienen, dejarlos al lado del camino para tener el espíritu más libre.

Esta lectura exige una condición: querer leer. Leer sin apriorismos ni presupuestos. Leer el relato evangélico como se lee una historia, sabiendo que no hay ninguna historia ordinaria, ya que cada vez es la historia de alguien, es decir de una persona «única en su género».

Esta lectura es un juego. En el sentido más noble de esta palabra. «Con paciencia y con ingenio,

con constancia y habilidad», intentamos «reunir las palabras del texto a fin de restaurar la construcción que el narrador había inscrito en el relato.

Esta lectura impone la obligación de que, para jugar juntos, los miembros del grupo tengan todos el mismo texto, es decir la misma traducción, para evitar inútiles tropiezos en las palabras.

En este Cuaderno, los relatos evangélicos se presentan según una traducción literal que pretende estar lo más cerca posible del texto original griego. En caso de duda, hemos procurado consultar el texto de *La Casa de la Biblia* o el de la *Biblia de Jerusalén*.

Esta lectura supone una compenetración entre los miembros del grupo. Para establecer esta compenetración hay que observar dos reglas: leer primero juntamente el texto, en silencio o en voz alta; poner luego por escrito todas las preguntas y observaciones sobre ese texto que se le ocurren a cada uno. Estas preguntas y observaciones se recogerán luego al final del trabajo, para ver si siguen siendo pertinentes y qué respuestas se les puede dar.

Después de haber entrado en los secretos del texto, esta lectura nos conduce, una vez terminado el trabajo, al asombro y al silencio de la contemplación. Ese momento es improgramable; no se le impone desde fuera. Pero cuando llega, es un tiempo de plenitud, y –como decía G. Duhamel– de «éxtasis»: un acercamiento al misterio de Dios.

Tres materiales de construcción

*«Para no ser superficial,
quedarse en la superficie del texto».*
(Paul BEAUCHAMP).

En la perspectiva de este Cuaderno, leer es mirar para acoger. ¿Pero qué es lo que hay que mirar que nos ayude a percibir la estructura del texto? ¿En qué tenemos que fijar la atención? Esta segunda etapa propone tres «utensilios» básicos, que utilizar en el orden indicado. Tienen la finalidad de elaborar una primera hipótesis de construcción del relato en cuatro actos.

Mediante tres lecturas sucesivas, con el lápiz en la mano para subrayar las palabras, invitamos al lector a:

– recoger los verbos de acción de las principales proposiciones

1. Un relato de movimiento

– recoger las indicaciones de lugares y de tiempos

2. Datos sobre lugares y tiempos

– recoger las oposiciones inscritas en el relato

3. Un juego de diferencias.

Para una lectura precisa y activa es conveniente buscar un caja bien provista de lápices de color para subrayar de forma diferente las palabras por categorías: verbos de acción, términos de tiempo, palabras y expresiones en oposición. El juego de colores revela ya por sí mismo la dinámica del relato.

UN RELATO EN MOVIMIENTO

El verbo, ángel del movimiento...»
(Charles BAUDELAIRE).

En una misma página todas las palabras son importantes, pero no todas tienen el mismo valor. Lo más importante es el verbo. Es él el que hace que nos movamos, yendo de un grupo de palabras a otro. Sin el verbo, el relato no progresaría y nosotros mismos no podríamos avanzar en el relato. Más en concreto, son los verbos de acción en las proposiciones principales los que dan movimiento al texto y hacen progresar la historia; constituyen la armazón del relato. En este primer desbrozamiento del texto, sólo se tiene en cuenta el relato. Los discursos y diálogos se ponen de momento entre paréntesis y se dejan de lado: cuando se habla, la acción se detiene.

Para terminar la dinámica del relato, por consiguiente, hay que destacar –sólo en las proposiciones principales– los verbos y grupos verbales que expresan una acción,

– bien en pretérito de indicativo: «llega»

– bien en participio pretérito: «habiendo llegado»

– bien en presente de indicativo (el «presente narrativo»): «llega».

El relato de la marcha de Jesús sobre el mar, en el evangelio según Marcos, tiene una especial animación y movimiento: los nueve versículos encierran quince verbos o grupos verbales que expresan una acción.

Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)

45. A continuación Jesús obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir delante hacia la otra orilla, cerca de Betsaida, hasta que él mismo despide a la gente.
46. Y habiéndolos despedido, se alejó a la montaña a orar.
47. Llegada la tarde, la barca estaba en medio del mar y él mismo solo en tierra.
48. Habiéndolos visto agotarse remando –ya que el viento les era contrario–, hacia la cuarta vigilia de la noche, viene junto a ellos, caminando sobre el mar, y quería pasarlos.
49. Ellos, habiéndolo visto caminar sobre el mar, pensaron que es un fantasma y gritaron.
50. En efecto, todos lo vieron y se desconcertaron. Pero a continuación él habló con ellos y les dijo: «¡Tranquilizaos! ¡Soy yo, no temáis!»
51. Y subió con ellos en la barca, y el viento cedió. Y quedaron asombrados,
52. porque no habían comprendido a propósito de los panes, o más bien su corazón estaba endurecido.
53. Y habiendo acabado la travesía, llegaron a tierra por Genesaret y atraccaron.

– En el v. 45, la expresión «obligó a subir a... y a ir delante hacia...» constituye un solo grupo verbal.

– En el v. 50, el verbo «decir» se considera siempre como verbo de acción, cuando introduce una orden o una proclamación dirigida a alguno.

– En el v. 51, el verbo «quedaron asombrados» es un verbo de estado y no de acción.

La observación de los verbos de acción demuestra que el episodio del evangelio es una historia que se narra. Los verbos van desenrollando poco a poco el «hilo conductor», del que no sabemos adónde nos lleva. El lector se deja llevar por el movimiento del relato, como en la lectura de una novela o al ver una película. Cada episodio evangélico es una mini-aventura con sus sorpresas inesperadas.

Para muchos lectores, la resistencia a dejarse llevar por el hilo del relato se debe a que se trata de relatos ya conocidos: se conoce el final de la historia. «Es como pasa con los engranajes ya desgastados: ¡ya no muerden! Se sabe de antemano lo que hay que saber. ¡Nada de sorpresas!» (M. Bellet, *Le texte muet*: Christus 93, 1977, p. 12). La lectura lenta –¡hay que leer con el freno bien puesto!– y el lápiz en la mano son indispensables para despertar el espíritu de admiración, para dejarse sorprender por los datos insólitos del texto.

La detención en los discursos y diálogos obliga también al lector habituado a los evangelios a no dirigirse espontánea e inmediatamente a las palabras de Jesús. La experiencia de las sesiones demuestra que son muchos los que se precipitan sobre esas palabras –¡palabras evangélicas!–, que habría que recoger como algo precioso. Eso es olvidarse de que Jesús tiene más gestos y acciones realizados que palabras pronunciadas. Permítaseme citar las últimas palabras del evangelio según Juan: «*Jesús hizo muchas otras cosas. Si se quisieran recordar una por una, pienso que ni en el mundo entero cabrían los libros que podrían escribirse*» (Jn 21,25).

EL CIERRE DEL TEXTO

Un texto no termina en cualquier sitio. Hay un comienzo y un fin. Dentro de un evangelio, ¿cómo determinar el fin, el cierre de un episodio? En una pieza de teatro, los actores entran en escena al comienzo y la abandonan al final de la pieza. En el relato de la marcha sobre el mar, Jesús invita a sus discípulos a «*ir delante hacia la otra orilla*». El relato se cierra cuando «*han acabado la travesía*» y «*atracan*».

Otro ejemplo. En el evangelio según Juan, el episodio de la curación del ciego de nacimiento se abre con esta frase: «*Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento*» (Jn 9,1). Se había seguido la costumbre de cerrar el texto con las palabras dirigidas por Jesús a los fariseos: «*Si fueseis ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora decid: 'nosotros vemos'; vuestro pecado permanece*» (9,41). De hecho, el episodio se prolonga más allá de la parábola del buen pastor (10,1-18), hasta la reacción de ciertos oyentes a propósito de las palabras de Jesús: «*No son ésas ideas de un poseso. ¿Podría un demonio abrir los ojos de un ciego?*» (10,21). Es la última mención del episodio de la curación del ciego.

Los límites que se dan a un texto le confieren a ese texto una coherencia y un sentido. Desplazar los límites del texto es encontrarse ante otro texto con otra coherencia y que adquiere otro sentido.

DATOS SOBRE LUGARES Y TIEMPOS

El que dice acción dice movimiento de un lugar a otro y desplazamiento en el tiempo. Tras los ver-

bos de acción, los datos sobre lugares primero, y luego sobre el tiempo, constituyen los datos de base que van señalando el itinerario del relato. Aunque estos datos no son tan numerosos como los verbos de acción y a veces son muy discretos, siempre resultan capitales: en el teatro, cuando se cambia de lugar, se cambia el decorado y por tanto se cambia de acto.

RECUERDA

Los datos de tiempo y de lugar deben buscarse sólo en las proposiciones principales. Si se encuentran en proposiciones subordinadas o en los discursos, no han de subrayarse ni tenerse en cuenta de momento.

Volvamos al relato de caminar sobre las aguas. Añadiremos el episodio de los Magos en busca del niño (Mt 2,1-12). En ambos textos se subrayan los datos de lugar, mientras que los datos de tiempo van en cursiva. Recapitularemos luego en dos cuadros el conjunto de estos datos

Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)

45. *A continuación* Jesús obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir delante hacia la otra orilla, cerca de Betsaida, hasta que él mismo despide a la gente.
46. Y habiéndolos despedido, se alejó a la montaña a orar.
47. *Llegada la tarde*, la barca estaba en medio del mar y él mismo solo en tierra.
48. Habiéndolos visto agotarse remando –ya que el viento les era contrario–, *hacia la cuarta vigilia de la noche*, viene junto a ellos, caminando sobre el mar, y quería pasarlos.
49. Ellos, habiéndolo visto caminar sobre el mar, pensaron que es un fantasma y gritaron.

50. En efecto, todos lo vieron y se desconcertaron. Pero *a continuación* él habló con ellos y les dijo: «¡Tranquilizaos! ¡Soy yo, no temáis!»
51. Y subió con ellos en la barca, y el viento cesó. Y quedaron asombrados,

52. porque no habían comprendido a propósito de los panes, o más bien su corazón estaba endurecido.
53. Y habiendo acabado la travesía, llegaron a tierra por Genesaret y atracaron.

<i>versículo</i>	<i>datos de lugar</i>	<i>datos de tiempo</i>
45	hacia la otra orilla, cerca de Betsaida	a continuación
46	a la montaña	
47	en medio del mar / en tierra	llegada la tarde
48	sobre el mar	hacia la cuarta vigilia de la noche
49	(sobre el mar)	
50		a continuación
51	en la barca	
52		
53	a tierra por Genesaret	

– En el v. 49, la expresión «sobre el mar!» no se considera como dato de lugar, ya que no se encuentra en una proposición principal, sino que depende del verbo «habiéndolo visto». Por eso la ponemos entre paréntesis.

Es evidente un desplazamiento: Jesús estaba en tierra y llega al mar. También ha cambiado la hora. La escena «en tierra» tiene lugar al anochecer, la escena «sobre el mar» comienza hacia la cuarta vigilia de la noche, es decir, entre las tres y las seis de la madrugada. Estos desplazamientos de lugar y de tiempo sugieren que hay que separar el texto en dos partes distintas, entre los vv. 47 y 48. Se trata de una hipótesis que hay que verificar.

Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12)

1. Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea, *en los días del rey Herodes*, he aquí: unos magos viniendo de Oriente llegaron a Jerusalén,

2. diciendo: «¿Dónde está el nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su astro en el Oriente y hemos venido a postrarnos ante él».
3. Habiéndolo oído, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él.
4. Habiendo reunido a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, se informaba de ellos dónde tenía que nacer el Cristo.
5. Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta:
6. ‘Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la más pequeña de las capitales de Judá; porque de ti saldrá un jefe, que apacentará a mi pueblo Israel’».
7. Entonces Herodes, habiendo llamado en secreto a los magos, hizo concretar por parte de ellos el tiempo del astro aparecido.
8. Habiéndolos enviado hacia Belén, dijo: «Habiendo llegado, buscad con precisión a propósito del niño y cuando lo hayáis encontra-

do, anunciadme(lo) para que también yo, habiendo ido, me postre ante él».

9. Ellos, habiendo oído al rey, fueron y he aquí: el astro que vieron en el Oriente iba delante de ellos hasta el momento en que, habiendo llegado, se posó encima del (lugar) donde estaba el niño.
10. Habiendo visto al astro, se alegraron intensamente con gran gozo.

11. Habiendo entrado en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo, se postraron ante él y, habiendo abierto sus tesoros, le presentaron sus dones, oro e incienso y mirra.

12. Habiendo sido informados en sueño que no volvieran junto a Herodes, regresaron por otro camino a su país.

<i>versículo</i>	<i>datos de lugar</i>	<i>datos de tiempo</i>
1 8	en Belén de Judea... viniendo de Oriente... a Jerusalén hacia Belén	en los días del rey Herodes
9 10 11	encima del (lugar) donde (estaba el niño) en la casa a su país	

– En el v. 3, la expresión «toda Jerusalén» no designa un lugar, sino a unas personas.

– En los vv. 5-6, el lugar «Belén» no se toma en cuenta, porque se encuentra dentro de un discurso.

– En el v. 7, la indicación «el tiempo del astro aparecido» no se considera como dato de tiempo, pues esta expresión es complemento de objeto directo del verbo «precisar», y no un dato inscrito por el narrador en su relato.

– En el v. 8, los magos son «enviados» e invitados a marchar: por tanto, todavía están en Jerusalén. Es en el v. 9 cuando «van» hacia Belén.

En este texto es determinante la indicación de lugar. El relato está incluido entre la llegada de los magos «que vienen de Oriente» y su regreso «ha-

cia su país». En una primera parte, la acción tiene lugar en Jerusalén. La segunda parte del relato se sitúa en Belén. Por tanto, parece ser que hay un corte del texto en dos partes entre los vv. 8 y 9. Se trata de una hipótesis que hay que verificar.

UNA HISTORIA DE DIFERENCIAS

Las indicaciones de lugar y de tiempo hacen resaltar las oposiciones dentro del relato. Hay otras diferencias inscritas en el texto, que conviene distinguir para descubrir la estructura del conjunto. ¡Sigamos adelante en nuestra investigación!

En cualquier historia que se narra, la dinámica

del relato se debe al paso de una primera situación a otra contraria, opuesta a la precedente. Por un lado se va enredando la acción; por otro, se sigue su desenlace. Esta transformación se traduce en las palabras del texto. Es indispensable señalar las oposiciones entre las palabras de la primera parte

y las palabras de la segunda, a fin de percibir de manera oportuna cómo la situación, bloqueada al principio, se va solucionando a continuación. La observación de las oposiciones permite ver cómo el relato «bascula» de una situación A a una situación B.

Cuanto más sencillas son las oposiciones, mejores son

Jesús y la suegra de Simón (Mc 1,29-31)

<i>Situación A</i>	<i>Situación B</i>
La suegra de Simón estaba acostada con fiebre.	Llegando a su lado, la hizo levantarse. La fiebre la dejó.

A primera vista se observan dos oposiciones: por un lado, entre la situación de acostada y la acción de levantarse; por otro lado, entre la presencia de la fiebre y el alejamiento de la fiebre. En realidad, sólo hay que tener en cuenta la primera opo-

sición, ya que la segunda es consecuencia de la primera. En efecto, médicamente hablando, cuando la fiebre ha desaparecido es cuando la persona está en disposición de levantarse. Aquí, en el relato evangélico, ocurre lo contrario: la suegra de Simón es puesta en pie primero por Jesús y, como consecuencia, la fiebre la deja. Pregunta: ¿Hay curación? No se utiliza esta palabra. El acento se pone en el poder de Jesús de devolver la vida a la que se encontraba en una situación evocadora de la muerte. De esta forma, la oposición fundamental de este corto relato se da entre la realidad «vida» y la realidad «muerte».

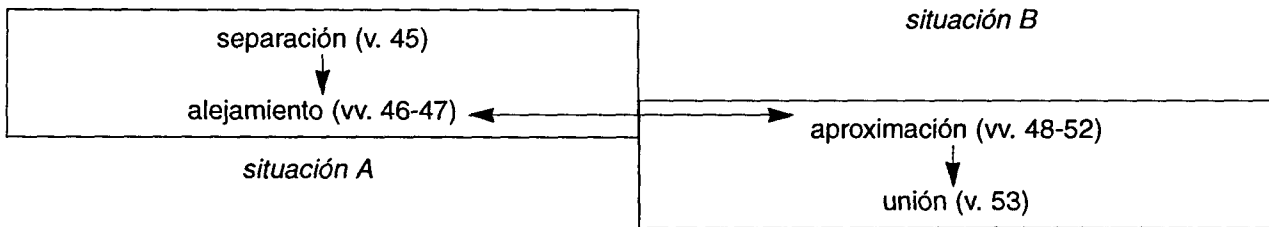
Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)

<i>Situación A</i>	<i>Situación B</i>
45. A continuación Jesús obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir delante hacia la otra orilla	
46. Y habiéndolos despedido, se alejó a la montaña a orar.	
47. Llegada la tarde, la barca estaba en medio del mar y él mismo solo en tierra.	48. Hacia la cuarta vigilia de la noche, viene junto a ellos 51. Y subió con ellos en la barca
	53. Llegaron a tierra y atracaron

Ya antes (p. 18), se observaron dos oposiciones muy sencillas:

- entre dos lugares: en tierra / en el mar
- entre dos tiempos: la tarde / hacia la cuarta vigilia de la noche.

Estas dos oposiciones conducen a una oposición mayor entre dos situaciones contrarias que podemos representar así:



En el v. 53, la unión se señala por el empleo del pronombre personal «ellos», que reúne a Jesús y a sus discípulos. Por primera vez, son juntamente

sujetos de acción de los mismos verbos: «llegaron y atracaron».

EL TEXTO, PALABRA DE DIOS

Cuando leemos el Evangelio, hemos de seguir descifrándolo, o sea no alejarnos del texto, ya que es él el que está inspirado, el que está vivo. Si nos olvidamos del texto, corremos el riesgo de reducir el evangelio a una teoría, a una ideología abstracta y sistemática. Entonces ya no es palabra de Dios; se convierte en palabra humana, degradada y empobrecida por nuestros prejuicios, por las limitaciones de nuestra cultura y de nuestro corazón. El que lee el Evangelio para encontrar a Cristo, pero mostrándose atento a las palabras, descubre entonces que las variantes, las duplicaciones y hasta las divergencias aparentes –todo eso que al principio nos parecía oscuro, inquietante o inútil– todo eso conserva para la palabra la incertidum-

bre y una especie de estremecimiento, la palpitación de la vida.

Si, tomando una distancia excesiva respecto al texto, hacemos de él un prenotando superado y ya fijado, la palabra deja de ser *palabra*, o sea interpelación, intercambio, significación, para convertirse en *cosa*, es decir en una noción inerte, manipulable quizás, pero encerrada en ella misma e inútil. Leer el Evangelio nos permite encontrar a Cristo y por medio de él encontrar a Dios. Pero hay que seguir descifrando el Evangelio si queremos seguir buscando a Dios y a Cristo.

(A. M. ROGUET, *Initiation à l'Évangile*, Seuil, París 1973, p. 303)

Los Magos, en busca del niño

	<i>Situación A</i> en Jerusalén	<i>Situación B</i> en Belén	
llegada turbación envío	1. Unos magos llegaron a Jerusalén 3. El rey Herodes se turbó 8. Habiéndolos enviado	9. Fueron 10. Se alegraron intensamente 11. Cayendo, se postraron, presentaron... 12. Regresaron... a su país	puesta en camino alegría regreso

En el relato se percibe una oposición principal. En Jerusalén, la situación es estática. Sólo se observa un verbo de acción: «reunir» (v. 4). No hay ni movimiento ni desplazamiento; todo se reduce a

diálogos. En Belén, la situación es un desplazamiento total, con nueve verbos de acción: ir, alegrarse, entrar, ver, caer, postrarse, abrir, presentar, regresar.

UN TEST DE LECTURA

He aquí un *test* para comprobar rápidamente si la construcción en dos partes es acertada. Este *test* consiste en comparar las palabras utilizadas en la primera parte y las empleadas en la segunda. Se observa que la mayor parte de los términos de la primera no se encuentran en la segunda, que está compuesta de otras palabras, ausentes en la primera.

Pongamos un ejemplo fuera de los textos ya estudiados: el relato de la parábola de las «jóvenes previsoras y las descuidadas» (Mt 25,1-13). La primera parte presenta los preparativos de diez jóvenes para la venida del esposo. Según el texto de la Casa de la Biblia, las palabras que describen estos preparativos son: lámparas, cinco descuidadas, cinco previsoras, proveer de

aceite, llevar, alcuza, entrar sueño, dormir, medianoche, grito, salir, despertarse, preparar las lámparas, decir, dar, pagarse, vendedores, comprar (v. 1-9). Con la llegada del esposo desaparecen todas estas palabras del texto: sólo quedan: «las que estaban preparadas» y «las otras jóvenes». ¡La llegada del esposo lo ha trastornado todo! El lector puede hacer por sí mismo esta comprobación en los tres textos señalados anteriormente.

El trabajo de esta segunda etapa conduce a un primer intento de construcción del relato, donde los datos de lugar y de tiempo (1) y las diferencias (2) se inscriben en el texto según un juego de oposiciones. Resumamos el conjunto de nuestros descubrimientos

<i>texto</i>	<i>situación A</i>	<i>situación B</i>
Jesús y la suegra de Simón (Mc 1,29-31)	(1) – (2) actitud: acostada presencia de la fiebre	(1) – (2) acción de poner en pie se marchó la fiebre
Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)	(1) Llegada la tarde (2) Separación, alejamiento	(1) hacia la cuarta vigilia (2) Acercamiento, unión
Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12)	(1) En Jerusalén (2) Acción en un lugar cerrado	(1) En Belén (2) Viaje y puesta en movimiento

UN JUEGO DE CONSTRUCCIÓN

Fin de la segunda etapa. Esta investigación y este trabajo puede ser que parezcan austeros a algunos. Por eso, al final de esta operación de limpieza recordemos que es mejor hacer el trabajo en grupo. Nunca lee nadie más que según su corazón, inclinado a ver lo que le gusta o le conviene. Las miradas de unos y de otros sobre un mismo relato, aun siguiendo las mismas reglas de lectura, permiten tener en cuenta todas las palabras del texto. Ninguna es inútil, por la sencilla razón de que todas están allí. El trabajo en común permite percibir la riqueza del conjunto. Si, según Descartes, «el sentido común es la cosa mejor repartida en el mundo», hemos de admitir que somos más inteligentes y perspicaces entre todos que uno solo. Y si descubrimos entre todos «el gusto del texto», ¡algo habremos conseguido!

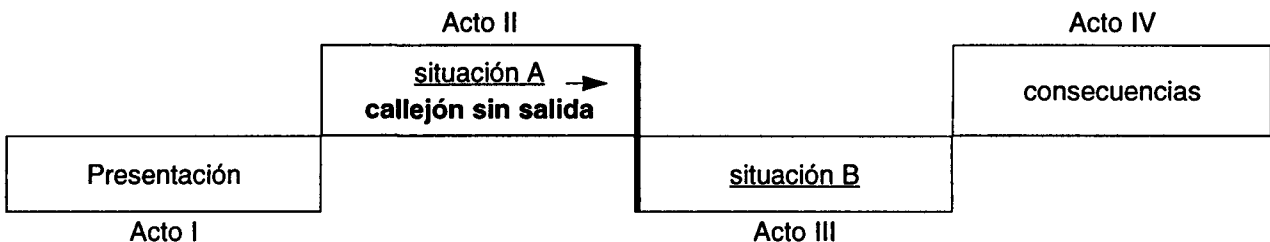
De una oposición en dos partes....

La enumeración de los verbos de acción, de los datos de lugar y de tiempo, de las diferencias y

oposiciones, hace surgir –con tal que las miradas hayan sido perspicaces– una primera hipótesis de construcción. El relato se muestra dividido en dos partes: una primera contradicha por una segunda, con una ruptura entre las dos. Esta ruptura al final de la primera parte constituye lo que se llama «el callejón sin salida». Llega el *suspense*: la situación está bloqueada. ¿Cómo salir de allí? En la radio, es el momento en que el narrador de la serie policiaca se detiene para anunciar lo siguiente: «¿Qué va a ocurrir? Podréis saberlo mañana en nuestra próxima emisión de vuestra serie preferida». En la televisión, es el momento en que se interrumpe la película para una serie de *flashes* publicitarios. Hay que mantener el *suspense*. Los radioyentes y los televidentes se quedan esperando, con la curiosidad en el cuerpo.

.... a una construcción en cuatro actos

Si recogemos ahora la construcción en cuatro actos del primer relato, Jesús y la suegra de Simón (p. 10), los actos I y II constituyen la primera parte; los actos III y IV, la segunda. El conjunto puede visualizarse así:



Nos hemos entretenido en desarrollar esta segunda etapa de trabajo. No ha sido por el gusto de complicar las cosas, sino para buscar bajo la superficie de las palabras lo que está en juego en el episodio narrado y percibir a lo largo del trabajo el sentido oculto bajo la apariencia de las palabras. Paul Beauchamp, ya citado al comienzo de esta

etapa, nos lo había avisado: «*Para no ser superficiales, quedémonos en la superficie del texto*».

Juntos, hemos desenredado el texto. Podemos ahora salir al encuentro de los actores y del héroe. Nos ayudarán a tomar el camino que lleva al tesoro oculto, es decir al sentido del texto. ¡Pasemos a la tercera etapa!

Afrontar lo insólito del relato

*“Los antiguos griegos tenían el don de asombrarse de las cosas que otros pueblos tenían por adquiridas”
(L. BROMFIELD).*

Para mantener un espíritu curioso sin llegar a ser desenvuelto, el lector que sabe conservar un espíritu abierto descubre cosas interesantes en los relatos evangélicos. Observar el lado insólito de los episodios evita encerrarse en una lectura vulgar del texto. El relato se convierte entonces en enigma interrogante y la lectura en una aventura nómada. ¡Paseémonos por algunos relatos con una mirada despierta e ingenua!

Visita de María a Isabel. María entra en la casa y saluda a su prima (Lc 1,40-42). Pero, ¿por qué María, que había tomado la iniciativa, no es la primera en hablar? ¿Y por qué Isabel se muestra asombrada, siendo así que María –según el texto– no le había dicho nada?

Nacimiento de Jesús. Los primeros que reciben el anuncio del nacimiento son los pastores. El mensajero celestial se presenta ante ellos y les dice: «Os traigo una buena nueva» (Lc 2,9-10). ¿Por qué a ellos? ¿Era su situación social la que les daba derecho a ser los primeros en informarse?

Jesús da de comer a la gente (Mc 6,30-44). Jesús ordena «que se sienten todos por grupos sobre la hierba verde». ¿Qué significa esta indicación del color verde que, según una nota de la TOB, es «única en los evangelios»?

En el lago de Tiberiades (Mt 14,22-33). Jesús camina sobre el mar. Pedro camina sobre las aguas. El primero llega sano y salvo a la barca de los discípulos, mientras que el segundo pierde pie y se hunde. ¿Qué sentido tiene esta diferencia?

Subida a Jerusalén para la pascua judía (Jn 2,13-22). Jesús se encuentra en el «templo» con los comerciantes y los cambistas. Los echa: «¡No hagáis de la ‘casa’ de mi Padre una ‘casa’ de mercado!» Luego añade ante el asombro de los judíos: «Destruid este ‘santuario’ y en tres días lo levantaré». El texto dice que hablaba del «santuario» de su cuerpo. ¿Cómo interpretar el empleo de tres términos diferentes: templo, casa, santuario? ¿Como simples sinónimos?

La travesía del lago. En el evangelio de Juan (6,16-21), este episodio se inserta curiosamente entre la multiplicación de los panes (6,1-15) y el llamado «discurso sobre el pan de vida» (6,22-59). ¿Qué sentido dar a la travesía, situada en este lugar?

María de Magdala se encuentra con el resucitado (Jn 20,11-18). María busca a su «señor». Pregunta a los dos mensajeros celestiales presentes en el sepulcro vacío. Mientras habla, «se vuelve hacia atrás» y ve a Jesús, a quien confunde con el hortelano. Frente a frente. Jesús le dice: «María». En aquel momento, otra vuelta hacia atrás: «volviéndose...», mientras que Jesús le dice: «¡No me toques!» ¿Cómo podría tocarle, si estaba dándole la espalda? Para evitar esta aparente incoherencia, los traductores han inventado una pirueta, traduciendo el segundo empleo del verbo por «habiéndolo reconocido». ¿Se respeta así lo insólito del texto?

¿Y vosotros? ¿Qué cosas insólitas habéis notado en los relatos del Evangelio?

Los actores del relato

«Detrás de las palabras, hay cosas.
Detrás de las frases, hay historias de vida»
(Guy LAFON).

Los verbos de acción, las indicaciones de lugar y de tiempo, las diferencias y oposiciones constituyen los datos formales del relato, el marco dentro del cual van evolucionando los actores. Éstos entran ahora en escena en nuestro trabajo de investigación. Una etapa que debería resultar apasionante y enriquecedora: se vislumbra el misterio del texto. En su *Dictionnaire de la langue française* (1863), Émile Littré define así el término «actor»: «El que representa un papel, el que toma parte en un asunto, en un suceso».

precisan el tipo de actores al que nos referimos. Los llamados «actores» son los sujetos de los verbos de acción. De momento, no hay que fijarse en los otros personajes, citados en el texto pero que no toman parte en la acción. Como en el cine, son solamente decorativos; no hacen avanzar la historia ni el movimiento del relato.

Por respeto a la claridad, la exposición de este Cuaderno separa los *verbos de acción* (2ª etapa) de los *actores* (3ª etapa). A medida que se va adquiriendo práctica en este género de lectura, el grupo puede señalar a la vez los verbos de acción y lo actores sujetos de dichos verbos.

En los tres cuadros siguientes representamos a los actores y los verbos de acción, a partir de los textos estudiados en la segunda etapa.

ACTORES ACTIVOS

La definición de Littré y el título de este párrafo

Jesús y la suegra de Simón (Mc 1,29-31)

	Versículo	ELLOS	JESÚS	LA FIEBRE	ELLA
1ª parte	29	fueron			
2ª parte	31		la hizo levantar, tomándola de la mano	la dejó	les servía

Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)

	<i>Versículo</i>	JESÚS	LOS DISCÍPULOS	EL VIENTO
1ª parte	45 46 47	obligó a subir se alejó (no hay ningún verbo de acción)		
2ª parte	48 49 50 51 52 53	viene junto a ellos habló con ellos subió con ellos (no hay ningún verbo de acción) llegaron y atracaron	habiéndolo visto, gritaron todos lo vieron	el viento cedió

Los Magos en busca del niño (Mt 2,1-12)

	<i>Versículo</i>	LOS MAGOS	EL REY HERODES
1ª parte	1 4	llegaron	habiendo reunido
2ª parte	9 10 11 12	fueron habiendo visto, se alegraron habiendo entrado, vieron cayendo, se postraron habiendo abierto, presentaron regresaron	

Los tres cuadros muestran que los actores pueden ser personas (Jesús, los discípulos, los Magos, el rey Herodes), elementos (el viento), o realidades de la vida diaria (enfermedad). Los elementos y las realidades, personificadas, tienen un papel en la dinámica y evolución del relato.

Señalemos otros actores en el Nuevo Testamento: en la transfiguración, la nube y la voz (Mc 9,7); en la pasión, el gallo (Lc 22,60); en pentecostés, las lenguas de fuego (Hch 2,3), todos ellos sujetos de verbos de acción.

EL HÉROE, ACTOR PRINCIPAL

Los dibujos animados, el cuento, la epopeya, la historia, la obra de teatro, la novela, el telefilm, todo relato tiene su héroe. Desde el Ulises de la antigüedad griega hasta los comisarios de los filmes policíacos de la televisión. Pero a veces sucede que el héroe se oculta en medio de los actores. Y se plantea la cuestión: ¿cómo distinguir al héroe en medio de la gente?

El papel del héroe

El héroe tiene el papel principal. Es aquel que al comienzo de la segunda parte del relato, es decir en el tercer acto de nuestra construcción, lleva la acción a su desenlace: libra un combate para salir del apuro, para responder a la pregunta, para vencer la enfermedad, la muerte o los malos espíritus. ¡Y sale victorioso!

En 1964, Henri Salvador lanzaba su célebre canción: *El Zorro ha llegado*. El Zorro era el héroe que iba a arreglarlo todo con su venida. Eso es el héroe: se le considera como el «salvador» de todas las situaciones peligrosas o desesperadas. Los héroes de leyenda se llaman Ulises, el rey Arturo, el Cid, d'Artagnan, Lucky Luke, Superman, Rambo... ¡a gusto de cada uno!

La acción del héroe

En el primer acto, el héroe puede estar presente o ausente del relato. En la pieza de Molière, *Tartufo* no entra en escena hasta el segundo acto, pero el espectador lo conoce, ya que los otros personajes no han dejado de hablar de él durante todo el primer acto.

En el segundo acto, el héroe entra en escena; sin embargo, puede estar todavía ausente. En cualquier caso, el relato evoca su capacidad y sus competencias. Por lo que él dice o por lo que los otros actores dicen de él, se presenta como el único capaz de solucionar la situación complicada o de salvar a la persona en peligro. Se dice que está «cualificado» para ello porque tiene —o se piensa que tiene—:

el saber hacer
o el querer hacer
o el poder hacer,
y ordinariamente las tres cosas.

En el tercer acto, el héroe pone en obra sus capacidades y sus competencias. Pasa al acto y emprende el «combate» contra el «adversario». Sale victorioso de esta lucha, y por eso mismo se convierte en un «héroe».

En el cuarto acto, el héroe es reconocido como tal, aplaudido por unos que se llenan de admiración y de asombro, y denigrado por otros que se niegan a verse derrotados. De aquí se siguen algunas consecuencias derivadas de estos dos comportamientos.

LA CARENCIA

El héroe es el salvador. Acude al rescate para sacar a la persona de sus dificultades o para cambiar una situación dramática. Es el que colma una ausencia, un vacío, una falta. El descubrimiento de esa carencia permite descubrir en qué consiste la salvación del héroe.

Inmediatamente se ve que a la suegra de Simón le falta la salud, a los Magos les falta información («¿Dónde está el nacido rey de los judíos?»), a los discípulos en la barca les falta la presencia de Jesús que los ha despedido. Y en Caná, dirá la madre de Jesús, «no tienen vino».

¡Pero una carencia puede estar ocultando otra!

La carencia que se observa a primera lectura resulta que es una especie de trampa. Una carencia aparente puede ocultar una carencia real, más importante y más profunda. Lo demostrará lo que sigue. ¡Desconfiemos de las primeras impresiones!

En torno al héroe se sitúan los demás actores, bien como compañeros (se les llama «ayudantes»), bien como adversarios (se les llama «opositores»). Los primeros brindan su ayuda al héroe, los segundos se le oponen e intentan hacerlo fracasar. En los evangelios pasa como en la vida cotidiana y en los conflictos de la historia: todo líder tiene sus partidarios y sus contestatarios. ¡Señal de que el Evangelio no está fuera de la vida!

BUSCAD AL HÉROE

Ante todo relato del evangelio es prudente poner entre paréntesis los títulos que dan las Biblias a los diversos episodios. Por ejemplo, en La TQB: «El centurión de Cafarnaún», «El hombre de la mano paralizada», «La fe de la cananea», «Los dos ciegos de Jericó», «El tributo a César», «La mujer adúltera», «En casa de Marta y María», «La vocación del rico»... Estos títulos corren el peligro de apartar la mirada del lector del verdadero héroe, que no es muchas veces el que anuncian los títulos.

Buscad al héroe en los tres textos que estamos estudiando.

Jesús y la suegra de Simón (Mc 1,29-31)

En el centro del texto, Jesús es sujeto de dos verbos de acción: «*la hizo levantarse*» y «*tomándola de la mano*» (cf. p. 26). Esta constatación permite plantear la hipótesis de que Jesús es el héroe. Los discípulos hacen de ayudantes: hablan con Je-

sús y con la enferma. ¿Puede decirse que acuden a él para hacer algo? El texto no lo dice expresamente. ¿Qué solución va a dar Jesús a este problema? Suspense...

El combate de Jesús consiste en poner en pie a una mujer acostada y con fiebre. La fiebre es derrotada y deja a la suegra de Simón. Jesús es el héroe victorioso. Consecuencia: recobrada la salud, la suegra les servía.

Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)

Jesús es el héroe: ¡en su favor tiene siete verbos de acción! (cf. p. 27). Toma la iniciativa desde el principio. Su querer-hacer y su poder-hacer se traducen en el acto de despedir a sus discípulos. Resultado: una situación de espera. Por un lado está Jesús, solo, en tierra; por otro, la barca, en medio del mar. ¿Qué significa esta separación impuesta por Jesús?

El combate de Jesús consiste en hacerse reconocer por los discípulos: que éstos descubran su verdadera identidad. Jesús juega con dos barajas. Por una parte, se acerca a ellos *caminando sobre el mar*, señal de su poder divino sobre los elementos, que suscita gritos y temor entre los discípulos: lo toman por un fantasma. Por otra parte, *subió con ellos* en la barca: señal de que está a su lado y de que «es ciertamente él». De esta manera se muestra distinto y cercano. Así pues, lo que realmente falta es el reconocimiento por los discípulos de la verdadera identidad de Jesús. Era necesaria la separación para llevarlos a reconocer esta identidad.

Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12)

Los Magos son los héroes; están presentes desde el principio hasta el final del relato y son su-

jetos de todos los verbos de acción, excepto del verbo «habiendo reunido» (cf. p. 27). En su búsqueda les ayuda primero el astro que los conduce a Jerusalén, y luego la palabra del profeta en la Escritura, que les llega por medio de los sacerdotes, de los escribas y de Herodes. El astro y las Escrituras son los ayudantes que conducen a los Magos al lugar de nacimiento del niño.

Se indica bien la cualificación de los Magos. Desde el principio se subraya su *querer-hacer*: «Hemos visto..., hemos venido». Reciben su *saber* de la Escritura. Su *poder-hacer* se señala en la orden imperativa de Herodes: «Habiendo llegado, buscad». Es lo que van a hacer. Los Magos buscan a un niño de estirpe real. ¿Lo encontrarán? Suspense...

El lugar donde se detiene el astro es una sencilla casa. Los Magos entran y ven a un niño. Su combate es interior: hay que establecer una relación entre lo que buscan, el «nacido rey de los judíos... para postrarse ante él» (v. 2) y lo que encuentran, «un niño» solo, con su madre. Los Magos lo reconocen como rey: se postran ante él y le ofrecen el homenaje de sus regalos regios.

ENCUENTROS Y SEPARACIONES

Todo relato está hecho de encuentros y de separaciones. En la sociedad se dice que se han «juntado» las dos partes de una pareja que un día se encontraron y decidieron hacer vida en común. En un relato de dos personas que se encuentran se dice que «se juntan»: representaremos el encuentro o «conjunción» con el signo **L**. Cuando dos personas se separan, se habla de «disyunción»: la separación o «disyunción» se representará por el signo **V**. De este modo, una persona puede estar

en conjunción con el lugar adonde llega y en disyunción respecto a ese lugar cuando lo deja.

Son numerosos los episodios evangélicos que evocan encuentros de Jesús con hombres o con mujeres, con las gentes de Judea o de Samaría, con judíos o con paganos. Sería larga la lista de las personas que se encontraron con Jesús o que Jesús invitó a acompañarle, aunque algunos no siguieron su invitación y se separaron de él.

RECUERDA

En el teatro la llegada de un nuevo personaje abre una nueva escena. Lo mismo pasa con su salida. La indicación de los encuentros (conjunciones) y de las separaciones (disyunciones) ayuda a construir el relato en cuatro actos.

En los relatos evangélicos, las conjunciones y las disyunciones suelen referirse a Jesús. Por consiguiente, el núcleo de la acción será frecuentemente la conjunción con el héroe. Pongamos algunos ejemplos:

* Al entrar en casa de Simón, hay una conjunción de Jesús con la suegra de Simón, acostada y con fiebre (Mc 1,30).

* Al llegar a Jerusalén, hay una conjunción entre los Magos y la ciudad de Jerusalén (Mt 2,1) y luego con el rey Herodes (2,7). Enviados a Belén, se da una disyunción de Herodes (2,9), una conjunción con el niño (2,11) y finalmente una disyunción de Belén, cuando regresan a su país (2,12).

* Cuando Jesús se aleja a la montaña (Mc 6,45-51) hay una disyunción entre Jesús y los discípulos despedidos, para dar paso más tarde a una conjunción con ellos en la barca.

* Entre Jesús y el ciego Bartimeo, sentado «al borde del camino», hay una disyunción. Llamado por Jesús, Bartimeo se acerca a él y viene luego la

conjunction cuando lo sigue «por el camino» (Mc 10,43-52).

* Su pequeña estatura impide a Zaqueo ver a Jesús. A los ojos de la gente, su estatuto especial de publicano le prohíbe acercarse. Pero Jesús se invita a sí mismo y se da una conjunction entre Zaqueo y Jesús (Lc 19,1-10).

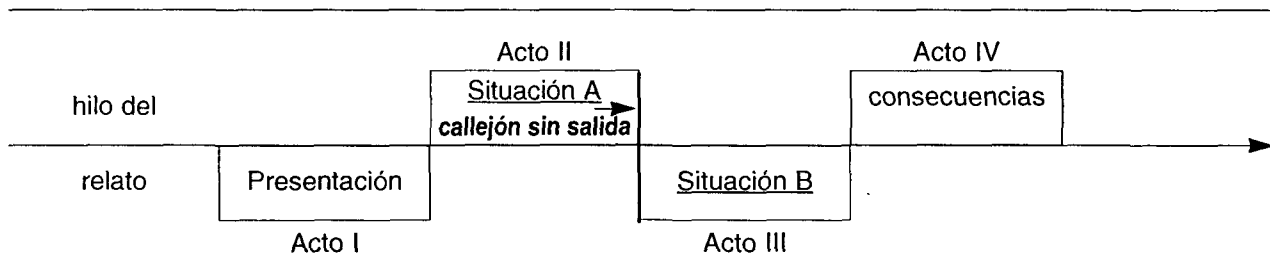
* En Caná, al transmitir su orden a los criados («Haced lo que él os diga»), hay una disyunción entre la madre de Jesús y su hijo. Ella desaparece entonces del evangelio para volver luego a la conjunction con él al pie de la cruz (Jn 19,25).

* Junto al sepulcro de Jesús, vacío, percibimos sucesivamente la conjunction de María con Jesús y su disyunción cuando éste la envía a dar la buena nueva a los discípulos (Jn 20,14-18).

En la mayor parte de las situaciones se advierte que Jesús lleva la iniciativa del encuentro (o conjunction) y también frecuentemente de la separación (o disyunción). Es él el que dirige el juego, el que llama, el que invita, el que pregunta. «Yo os he elegido», dirá en la última cena (Jn 15,16). Señal de que es sin duda el héroe de los cuatro relatos evangélicos. ¡Sin él no habría historia ni Evangelio!

UN RELATO EN CUATRO ACTOS

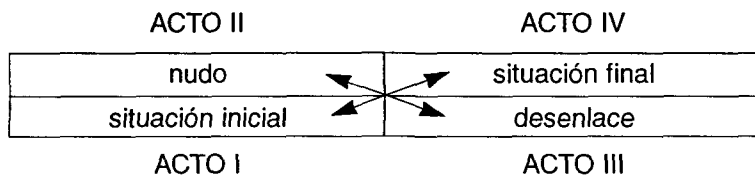
Al final de la segunda etapa teníamos una construcción en cuatro actos presentados de este modo:



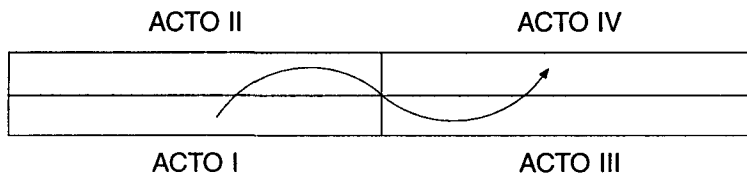
Podemos simplificar esta presentación haciendo correr el acto I bajo el acto II y el acto IV sobre el acto III, permaneciendo estables los actos centrales II y III.

Esta disposición será desde ahora la de todos los textos que estudiemos.

Permite entrecruzar las oposiciones observadas:



El hilo del relato, anteriormente horizontal, toma ahora la forma siguiente dentro de los cuatro actos: traduce así el dinamismo del relato.



Jesús y la suegra de Simón (Mc 1,29-31, texto p. 10)

ACTO II		ACTO IV	
<i>Puesta en acción</i> Una mujer acostada con fiebre «le hablan de ella»	1,30	1,31b	<i>Consecuencias</i> «ella les servía»
<i>Puesta en situación</i> Desde la sinagoga a la casa «fueron a...»	1,29	1,31a	<i>Combate</i> «la hizo levantarse» <i>Victoria</i> «la fiebre la dejó»
ACTO I		ACTO III	

EL VERBO SE HACE CARNE

Cuesta «leer» un texto evangélico. Para los que desean entrar en él, se necesita tiempo, perseverancia, imaginación, rigor, trabajo. Nunca se sale ileso de este trabajo, porque «leer» es luchar con el texto cuerpo a cuerpo. Queda uno marcado interiormente: el texto se hace «carne». Uno no es

lo mismo que era antes. Trabajar un texto es ser uno mismo trabajado por el texto.

(André FOSION, *Lire les Écritures*, Lumen Vitae, Bruselas 1980, p. 170)

Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53, texto p. 16)

ACTO II	ACTO IV
<i>alejamiento</i>	<i>unión</i>
<ul style="list-style-type: none"> * Llegada la tarde * habiéndolos despedido, se alejó * él mismo, solo en tierra la barca en medio del mar <p style="text-align: right;">6,46-47</p>	<p style="text-align: center;">habiendo acabado la travesía atracaron</p> <p style="text-align: center;">6,53</p>
<i>separación</i>	<i>acercamiento</i>
<p style="text-align: center;">Jesús obligó a los discípulos a ir hacia la otra orilla</p> <p style="text-align: right;">6,45</p>	<ul style="list-style-type: none"> * hacia la cuarta vigilia de la noche * a continuación él habló con ellos * subió con ellos en la barca <p style="text-align: center;">6,48-52</p>
ACTO I	ACTO III

Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12, texto p. 18)

ACTO II	ACTO IV
<p style="text-align: center;">Turbación de Herodes y del pueblo Saber dado por la Escritura Envío de los Magos a Belén</p> <p style="text-align: right;">2,3-8</p>	<p style="text-align: center;">Regreso de los Magos a su país</p> <p style="text-align: center;">2,12</p>
<p style="text-align: center;">Los Magos llegan a Jerusalén «hemos visto su astro»</p> <p style="text-align: center;">2,1-2</p> <p style="text-align: center;">«¿dónde está el nacido rey?» «a postrarnos ante él»</p>	<p style="text-align: center;">2,9-11</p> <p style="text-align: center;">Camino de los Magos a Belén «el astro iba delante» Alegría de los Magos «vieron al niño» «se postraron ante él»</p>
ACTO I	ACTO III

DE LOS ACTOS A LAS ESCENAS

En las obras de teatro, los actos se dividen en escenas según la entrada y la salida de los personajes. La búsqueda de la estructura de un texto obedece a la misma regla y conduce a una división semejante de los relatos evangélicos. Si todo relato consta de cuatro actos, cada acto puede dividirse a su vez en cuatro escenas.

La división permite afinar la estructura inscrita en el texto y evitar también las interpretaciones demasiado rápidas o impresionistas del relato.

Puntos de orientación

La división de un acto en escenas se justifica si las acciones en el interior de ese acto son múltiples. El relato «Jesús y la suegra de Simón» es demasiado corto para poder dividir uno de los actos en escenas. La división en escena se hace cuando hemos hecho ya el reparto de los actos y estamos seguros de que esta primera división es acertada. Para hacer esta verificación, hay que plantearse estas dos preguntas (véase p. 28):

1. ¿Está cualificado el héroe en el acto II?
2. ¿El héroe es sujeto actor del combate en el acto III?

La división en escenas sigue las reglas de la dinámica del relato. Cada parte del relato reproduce la dinámica del conjunto, a saber:

Escena 1: Puesta en situación	Entrada
Escena 2: Puesta en acción	Enredo
Escena 3: Combate y victoria	Desenlace
Escena 4: Consecuencias	Salida

La distribución atribuye a las escenas el mismo valor que a los actos. Lo mismo que el acto III es el

acto capital de un relato, también la escena 3 de un acto –sea el que sea– es la escena principal. Por eso, lo mismo que el acto II ofrece al héroe la cualificación indispensable con vistas al combate del acto III, así toda la escena 2 contribuye a la cualificación del héroe con vistas a su acción en la escena 3.

LAS MUÑECAS RUSAS

Matriochka, término ruso. Muñeca hueca de madera pintada, en la que se van encajando otras muñecas idénticas, de tamaño cada vez menor, unas en otras (*Grand Larousse*, 1994). La división de los actos en escenas, de las escenas en secuencias, de las secuencias en..., etc., puede compararse con el encajonamiento de las muñecas rusas. La escena más pequeña de un relato se inscribe en la dinámica de conjunto del relato. La secuencia más pequeña es por sí sola un mini-relato.

Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)

Volvamos al tercer acto de este relato: los vv. 48-52.

48. Habiéndolos visto agotarse remando –ya que el viento les era contrario–, hacia la cuarta vigilia de la noche, viene junto a ellos, caminando sobre el mar, y quería pasarlos.
49. Ellos, habiéndolo visto caminar sobre el mar, pensaron que es un fantasma y gritaron.
50. En efecto, todos lo vieron y se desconcertaron. Pero a continuación él habló con ellos y les dijo: «¡Tranquilizaos! ¡Soy yo, no temáis!»
51. Y subió con ellos en la barca, y el viento cesó. Y quedaron asombrados,
52. porque no habían comprendido a propósito de los panes, o más bien su corazón estaba endurecido.

¿Qué se observa en estos cinco versículos?

– Dos indicaciones de *tiempo*: «hacia la cuarta vigilia de la noche» y «a continuación». Esta oposición de tiempos impide poner las dos indicaciones en la misma escena.

– Dos indicaciones de *lugar*: «sobre el mar» y «en la barca». Esta oposición de lugares impide igualmente ponerlas en la misma escena.

– Dos identidades dadas a la persona de Jesús: «un fantasma» y «soy yo». Esta oposición de designaciones sigue impidiendo ponerlas en la misma escena.

La división de este acto se establece entonces en medio del v. 50. El reconocimiento de las oposiciones conduce a dividir el tercer acto en las cuatro escenas siguientes:

escena 2	escena 4
<p><i>Puesta en acción del héroe</i></p> <p>Viene junto a ellos, caminando sobre el mar Gritos y temor: «¡Es un fantasma!» v. 48b-50a</p>	<p><i>Consecuencias</i></p> <p>quedaron asombrados v. 51b-52</p>
<p>v. 48a</p> <p>Hacia la cuarta vigilia de la noche Habiéndolos visto agotarse</p> <p><i>Puesta en situación</i></p>	<p>v. 50b-51a</p> <p>A continuación Habló con ellos: «¡Soy yo!» Subió con ellos en la barca</p> <p><i>Combate y victoria</i></p>
escena 1	escena 3

Esta división confirma que Jesús es el héroe del relato: en las tres primeras escenas, lleva la iniciativa y domina la situación. Es el que lleva el juego.

Esta división confirma que el combate de Jesús no es ni ayudar a los discípulos a remar –no lo sugiere ninguna palabra del texto–, ni hacer que cese el viento con una palabra mágica. El texto dice simplemente: «El viento cedió». El combate de Jesús

consiste en hacer que sus discípulos reconozcan que el que viene caminando hacia ellos sobre el mar –realidad desconcertante– y el que sube con ellos en la barca son una misma y única persona, a la vez cercana a ellos y distinta. El corazón del «combate» es la escena 3 (vv. 50b-51a), donde Jesús habla con ellos y les revela su identidad: «¡Soy yo!»

Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12)

Volvamos a la construcción de los actos II (vv. 3-8) y III (vv. 9-11) del relato.

ACTO II		ACTO IV	
<p><i>Puesta en acción</i> Pregunta y búsqueda: ¿dónde tenía que nacer el Cristo?</p> <p>ESCENA 2 v. 4</p>	<p><i>Consecuencias</i> Envío de los Magos a Belén</p> <p>v. 7-8 ESCENA 4</p>	v. 12	
<p>ESCENA 1 v. 3</p> <p>Se turba Herodes y toda Jerusalén <i>Puesta en situación</i></p>	<p>v. 5-6 ESCENA 3</p> <p>Dice la Escritura: «En Belén» <i>Revelación</i></p>		
v. 1-2		<p><i>Puesta en acción</i> Gozo de los Magos «Al ver el astro»</p> <p>ESCENA 2 v. 10</p>	<p><i>Consecuencias</i> Ofrenda</p> <p>v. 11b ESCENA 4</p>
		<p>ESCENA 1 v. 9</p> <p>De camino hacia Belén. Vuelve el astro «El astro iba delante de ellos». <i>Puesta en situación</i></p>	<p>v. 11a ESCENA 3</p> <p>Reconocen al rey de los judíos en el niño «Vieron y se postraron»</p> <p><i>Combate y victoria</i></p>

ACTO I

En el acto II, la turbación de Herodes y de toda Jerusalén suscita preguntas y encuestas (escena 2). La respuesta viene de la Escritura (escena 3). Este saber cualifica a los Magos: conocen ya el lugar del nacimiento del niño y, atendiendo a la orden de Herodes, caminan hacia Belén. Al revés, Herodes y las autoridades religiosas, informados tam-

ACTO III

bién por la Escritura, no se desplazan. Esta actitud descalifica a los dueños de Jerusalén: saben, pero no se mueven (cf.: «Dicen y no hacen»: Mt 23,3). Especialmente Herodes queda al descubierto: en el v. 7 ya no se le llama «rey»: pierde su título. Pronto será reconocido otro rey de los judíos.

En el acto III, la visión del astro encontrado de nuevo (escena 1) provoca la alegría de los Magos (escena 2). La reaparición del astro cualifica de nuevo a los Magos: un nuevo saber guía sus pasos hacia el sitio donde está el niño. Su alegría se opone a la anterior turbación de Herodes y de toda Jerusalén. A los Magos les falta aún «ver» al niño. (Este verbo «ver», con los Magos por sujeto, se utiliza cuatro veces en el texto). Lo encuentran en la casa y lo reconocen como rey de los judíos (escena 3). Desenlace de su combate. Como en el relato de la marcha sobre el mar, se trata de un problema de identidad: ¿quién es Jesús?

*

Al final de esta tercera etapa, vale la pena detenerse. Para que sea eficaz, el buen método ordena que se haga un *stop* en el trabajo durante unas horas. Se reanudará luego con la cabeza descansada y con un espíritu nuevo. Este tiempo de receso frente a un texto es indispensable para emprender con mayor libertad las dos últimas etapas, una para verificar el acierto de la construcción del texto, la otra para situar el texto en su contexto e interiorizar el mensaje de la Buena Nueva.

PAUSA

Los Evangelios: paquetes-sorpresa

Hay que dejarse sorprender por lo inesperado del texto evangélico. Si miramos los evangelios con ojos nuevos, si sabemos desconfiar de nuestros apriorismos y desembarazarnos de nuestras ideas ya hechas, si le damos a cada palabra del relato el lugar y el sentido que le corresponden, los textos revelan tesoros ocultos. Todas las palabras se vuelven importantes; ninguna resulta inútil.

¡Qué sorpresa entonces ante la admirable riqueza del relato evangélico! La lectura seguida hace surgir –juntamente y bien ensamblados en un texto riguroso– a la persona de Jesús de Nazaret, datos históricos y culturales de su época, citas y referencias del Antiguo Testamento, cosas de la vida de las primeras comunidades cristianas, alusiones discretas a los propios autores y desde luego, ante todo, el testimonio de fe de los apóstoles y discípulos que anuncian: «¡Está vivo! ¡Ha resucitado!» Los cuatro evangelios tienen una gran riqueza de datos. Hemos de aprender a recogerlos.

¡Es inútil buscar o añadir algo que no esté escrito! Es inútil preguntarse: ¿qué hicieron los Ma-

gos con su saber que habían recibido en Jerusalén o en Belén? ¿Qué sentimientos tenían las personas curadas por Jesús? ¿Qué pensaba la mujer adúltera, cuando se encontró sola, delante de Jesús? ¿Cómo vivió Lázaro su «reanimación»? ¿Sintió remordimientos Pilato, tras la muerte de Jesús? Todo estudio psicológico es inadecuado o inoportuno. El texto nada nos dice de ello: «¡no hablemos tampoco nosotros!»

Hay que aprender a respetar los «vacíos», lo no-dicho del relato evangélico, y practicar esa ascesis intelectual de aceptar que no lo sabemos todo. El texto nos presenta lo que escribieron los autores. Éstos no nos conceden tocar o escuchar «en directo» al Jesús de la historia. Nos hacen encontrar a Jesucristo, en el que creyeron y del que quisieron ser testigos.

Cada episodio es una llamada a la fe..., con tal que el lector acepte dejarse sorprender por la originalidad de la Buena Nueva, es decir por una realidad *nueva* y por una cosa *buen*a.

Una construcción puesta a prueba

«Leer un libro cualquiera es aceptar que alguien distinto de mí tome la palabra para decirme algo. También la Biblia exige a sus lectores un descentramiento de ellos mismos. Estoy obligado a poner su texto a distancia. Si me negase a hacerlo, si buscase un alimento inmediato para mi conveniencia, cogería el texto y haría de él una cosa mía»
(Hugues COUSIN, *La Vie spirituelle*, enero 1995, p. 24).

El poeta griego Sófocles hacía decir a su Antígona: «El error es común a todos los hombres». En uno de sus *Sermones*, Agustín retomaba esta frase y la completaba de este modo: «*Errare humanum est, perseverare diabolicum*» (es humano engañarse, pero persistir en el error es diabólico).

En las dos etapas anteriores hemos utilizado varios «instrumentos» de construcción que nos han permitido descubrir la composición de los relatos en actos y en escenas y, por deducción, percibir el dinamismo del relato. La presente etapa tiene la finalidad de aportar una confirmación al trabajo precedente: verifiquemos si nuestra construcción es justa, no sea que perseveremos en el error. Para ello, vamos a experimentar la eficacia de los dos instrumentos de verificación siguientes:

1. Las tres pruebas del héroe.
2. El eje que sostiene el sentido.

Antes de presentarlos, resumamos el trabajo de construcción que hemos presentado en la segunda y en la tercera etapa, con un nuevo relato evangélico.

RESUMEN DE LAS ETAPAS PRECEDENTES

Encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52)

46. Y llegan a Jericó. Y caminando Jesús fuera de Jericó y sus discípulos y un gran gentío, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego y mendigo, estaba sentado al borde del camino.
47. Habiendo oído que es Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: «¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!»
48. Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!»
49. Habiéndose detenido, Jesús dijo: «Llamadlo». Llaman al ciego, diciéndole: «¡Ten confianza! Levántate. Te llama».
50. Y habiendo arrojado su manto, habiendo saltado, vino a Jesús.
51. Habiéndole dirigido la palabra, Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que recobre la vista!»

52. Jesús le dijo: «¡Vete! ¡Tu fe te ha salvado!» Él a continuación recobró la vista. Y seguía a Jesús en el camino.

¿Cuáles son los datos del texto?

Verbos de acción

En el texto hemos subrayado los verbos de acción:

– v. 46: El verbo «caminando fuera» es una oración subordinada. Por tanto, no se le considera como verbo de acción.

– v. 47: La expresión verbal «comenzó a gritar» traduce una acción, así como la siguiente: «habiéndole dirigido la palabra» (v. 51), signo de una

relación con el otro.

– v. 52: Recuerda: el verbo «decir» seguido de una orden se considera como un verbo de acción. Al contrario, no se retiene el verbo «seguía», aunque exprese un movimiento: el imperfecto indica una acción que dura en el tiempo, no una acción puntual.

Lugares y tiempos

En el texto hay dos indicaciones de lugar: *Jericó* y *el camino*. Y una indicación de tiempo: *a continuación*.

Oposiciones

Señalemos las oposiciones siguientes, que se refieren a Jesús y luego al ciego:

– *caminando fuera de / habiéndose detenido*
– (calificado) *Hijo de David / (calificado) Rabbuní*

– *ciego / recobró la vista*
– *sentado / habiendo saltado* (de abajo arriba)
– *al borde del camino / en el camino*.

¿Cuáles son las dos situaciones del texto?

La observación de los datos precedentes permite construir el texto en dos partes en oposición.

Situación A	Situación B
v. 46: Bartimeo, ciego y mendigo estaba sentado al borde del camino. v. 47-48: Comenzó a gritar: «¡Hijo de David, Jesús!»	v. 49: Habiéndose detenido, Jesús dijo: «Llamadlo» 50. Y habiendo arrojado su manto, habiendo saltado, vino a Jesús. 51. Habiéndole dirigido la palabra... «Rabbuní». 52. Jesús le dijo: «¡Vete!» Él a continuación recobró la vista. Y seguía a Jesús en el camino.
DISYUNCIÓN Ciego V Jesús	CONJUNCIÓN Ciego L Jesús

En la situación A, Bartimeo está sentado al borde del camino, mientras que Jesús va caminando. El ciego está en disyunción con Jesús. ¿Logrará unirse con él? Suspense.

En la situación B, tres palabras de Jesús conducen progresivamente al ciego a su «conjunción» con él.

v. 49: Llamada por intermediarios → v. 50: movimiento de aproximación.

v. 51a: Llamada personal → v. 51b: respuesta personal.

v. 52a: Anuncio de salvación → v. 52b: marcha del discípulo.

¿Quién es el héroe?

¿Será Bartimeo el héroe? ¡Nos gustaría tanto

¿Cómo construir el relato?

De los actos...

ACTO II	ACTO IV
<p><i>Puesta en acción</i> (nudo) Gritos del ciego a Jesús v. 47-48</p>	<p><i>Consecuencias</i> (salida) Conjunción del «vidente» con Jesús v. 52b</p>
<p>v. 46 Disyunción del ciego y de Jesús <i>Puesta en situación</i> (entrada)</p>	<p>v. 49-52a Jesús se para y llama al ciego El ciego reconoce la identidad de Jesús <i>Combate y victoria</i> (desenlace)</p>
ACTO I	ACTO III

ser nosotros, gracias a unas personas interpuestas, los héroes de los episodios evangélicos! El ciego grita, arroja su manto, salta, viene, habla y sigue en el camino. ¿Pero es él el que domina la situación?

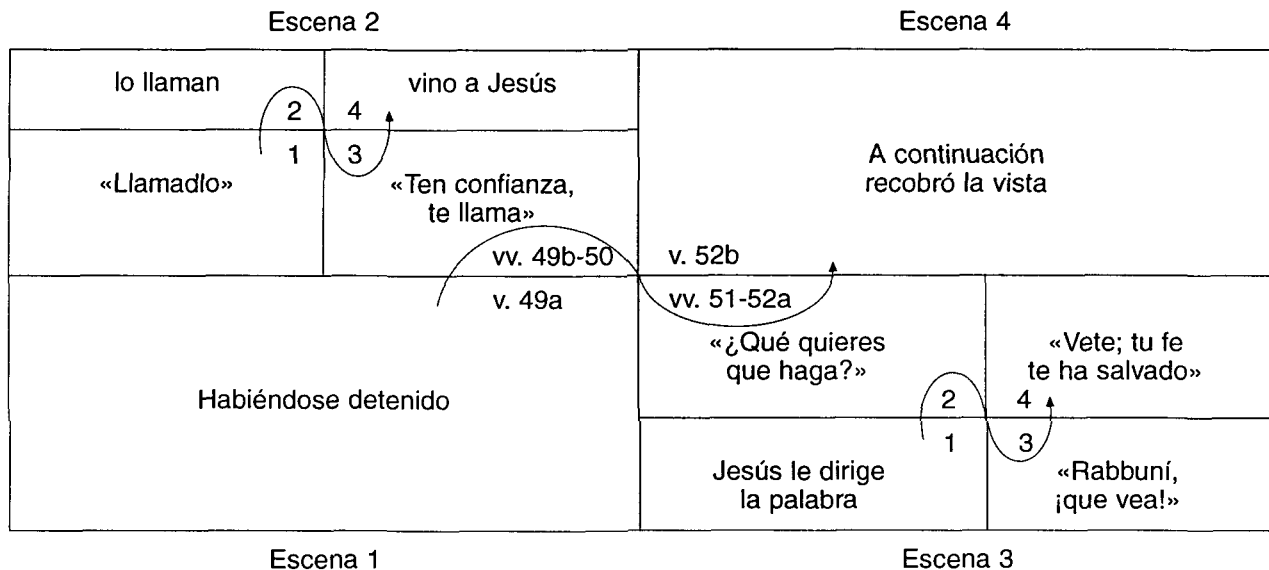
¿Muestra el texto que tiene él la capacidad y las competencias necesarias para desempeñar esta función? La respuesta está en la interpelación misma del ciego. Es él el que llama a Jesús por su nombre, dándole un título especial: «Hijo de David». Con esta expresión, califica a Jesús con un título mesiánico y, basándose en este título, apela al poder-hacer de Jesús: «¡Ten piedad de mí!»

Calificado de esta forma, Jesús puede ser el héroe. Los que regañan al ciego son los «adversarios»: se oponen a sus gritos y quieren hacerlo callar. Interpelados por Jesús, se transforman en «ayudantes» y transmiten al ciego la llamada de Jesús.

... a las escenas

La detención de Jesús abre el acto III. Este tercer acto es la cima de todo el relato y en él tiene lugar el combate del héroe. La sucesión de las ac-

ciones conduce a una construcción de este acto en cuatro escenas; la segunda y la tercera constituyen dos mini-relatos, que pueden dividirse a su vez en cuatro tiempos. La flecha indica en cada ocasión la dinámica del relato



¿Cómo leer el tercer acto?

El combate de Jesús

En la escena 2, Jesús transforma a los adversarios en ayudantes; éstos le transmiten al ciego la llamada de Jesús. De esta manera atestiguan su poder. Se duplica la cualificación de Jesús. La frase decisiva de esta segunda cualificación: «Ten confianza! ¡Te llama!» se encuentra, como en cualquier relato, en posición 3; en este lugar, confirma la cualificación de Jesús subrayando la suerte del ciego.

En la escena 3, el combate va desde el saludo de Jesús al ciego (1) hasta la palabra de salvación anunciada al mismo (4). En el corazón de esta escena, la respuesta de Bartimeo a la pregunta de Jesús: «¿Qué quieres que haga por ti?», se expresa en un término de reconocimiento: «*Rabbuní*, maestro mío». Bartimeo identifica a Jesús como Maestro y se sitúa como discípulo. Reconocido como tal, Jesús sale victorioso del combate.

El recorrido de fe de Bartimeo

Al principio, dándole a Jesús el título mesiánico

de «Hijo de David», el ciego pronuncia una primera palabra de confianza en Jesús. Después de haber llamado a Bartimeo por unos intermediarios («Llamadlo»), Jesús se dirige personalmente al ciego. Atendiendo a su grito: «¡Ten piedad de Mí!»; Jesús le pregunta: «¿Qué quieres TÚ que YO haga por TI?» Jesús se implica en esta pregunta, pero incita además al ciego a que exprese su «querer» y se haga así «actor» de su propia salvación. Con su respuesta, Bartimeo inicia su adhesión a Jesús, reconocido como Maestro, y expresa su total confianza en el único que puede devolverle la vista. Entonces, la palabra de Jesús con que termina la conversación es una conclusión en forma de constatación: «Tu fe te ha salvado».

La discreción de la curación

Lo mismo que en el encuentro de Jesús con la suegra de Simón («la fiebre la dejó»), no se emplea el término «curación» en este relato. Al contrario, es importante el término «a continuación»: significa que la salud del cuerpo va unida a la adhesión del corazón, aun subrayando que la fe de Bartimeo precede a la supresión de la ceguera. El ciego creyó antes de ver.

Leer en el mismo evangelio el relato del encuentro en Cafarnaún de Jesús con el paralítico (Mc 2,1-12) y hacer una construcción del texto. La misma situación: primero se toca el corazón y luego esto se significa en el cuerpo que recobra la salud.

Ya hemos anunciado los dos instrumentos de verificación; ha llegado el momento de utilizarlos.

LAS TRES PRUEBAS DEL HÉROE

El héroe es el personaje principal de todo rela-

to, en donde aparece como «salvador» de situaciones dramáticas o trágicas. Recordemos que necesita unas capacidades y competencias para emprender el combate, obtener la victoria... ¡y recibir los honores! El título de héroe se justifica cuando el personaje ha pasado por tres pruebas: prueba cualificadora, prueba principal y prueba glorificadora. El término «prueba» no debe entenderse en el sentido de «poner a prueba», sino en el de una «experiencia» que conduce al héroe a un «plus».

LAS PRUEBAS DEL CANDIDATO

Antes de una elección, el candidato hace una campaña (querer-hacer), anuncia su programa (saber) y los medios de realizarla (poder-hacer). Primer tiempo: prueba en la que se le cualifica.

El día de las elecciones, el candidato compite con sus rivales, sus adversarios. Segundo tiempo: prueba principal o prueba del combate.

La noche de las elecciones, se celebra y se aplaude al candidato elegido..., pero los otros candidatos siempre dicen que están contentos con sus resultados y nunca se reconocen perdedores. Tercer tiempo: ¡prueba glorificadora... para todos!

La prueba cualificadora se expresa por el saber, el querer-hacer y el poder-hacer. Dos posibilidades: o el héroe demuestra él mismo, con sus actos y sus palabras, que tiene las tres capacidades o alguna de ellas (¡es suficiente!), o son los demás actores, sus amigos o sus adversarios, los que revelan su competencia y su capacidad. En este último caso, el héroe puede estar ausente. La prueba cualificadora se inscribe en el acto II.

La prueba principal es el combate. El héroe emprende la lucha contra el adversario (querer-hacer), empleando su saber y su poder-hacer, hasta hacerle morder el polvo y abandonar la partida. El

héroe sale vencedor. La prueba principal se desarrolla en el acto III.

La prueba glorificadora recoge las reacciones del entorno ante el héroe, admirado y reconocido por unos, criticado y denigrado por otros, que quedan decepcionados por la derrota. Esta prueba glorificadora tiene lugar en el acto IV.

Tras la construcción del relato en cuatro actos, y eventualmente en escenas, es útil verificar si los actos II, III y IV destacan debidamente las pruebas respectivas del héroe. En el caso de que dichas pruebas no correspondieran a los actos, esto indicaría que hay en algún sitio un error de construcción. He aquí algunas preguntas para verificar si el héroe está en su sitio en cada ocasión.

Acto II

– ¿Por quién es cualificado el héroe? ¿Por él mismo? ¿Por otros?

– ¿Por qué es cualificado? ¿Por su saber? ¿Cuál es su querer hacer? ¿Y su poder-hacer?

Acto III

– ¿Cuál es el adversario del héroe? ¿Una persona? ¿Un grupo? ¿Una carencia? ¿Una realidad? ¿Una dificultad?

– ¿De que se trata en el combate? ¿De ser reconocido en su identidad? ¿De salvar de la enfermedad o de la muerte? ¿De integrar a alguien en un grupo de pertenencia?

Acto IV

– ¿Por quién es reconocido el héroe? ¿En qué gestos se traduce el reconocimiento?

– ¿Quién lo critica? ¿En qué gestos se traduce la contestación?

– ¿Cuáles son las consecuencias? ¿Para el hé-

roe? ¿Para la persona o el grupo salvados? ¿Para el entorno?

En un nuevo texto, el encuentro de Jesús con Zaqueo el publicano, veremos cómo funcionan las tres pruebas, después de haber examinado los datos del texto y haber determinado una hipótesis de construcción.

Encuentro de Jesús con Zaqueo el publicano (Lc 19,1-10)

1. Y habiendo entrado, Jesús atravesaba Jericó.
2. Y he aquí un hombre llamado de nombre Zaqueo; él era jefe de los publicanos y él mismo rico.
3. Buscaba ver a Jesús quién era y no podía por causa de la gente, porque era pequeño de estatura.
4. Habiendo corrido adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.
5. Habiendo llegado al lugar Jesús, habiendo mirado hacia arriba le dijo: «Zaqueo, aprisa, baja, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa».
6. Bajó aprisa y lo recibió alegrándose.
7. Habiendo visto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a alojarse en casa de un hombre pecador».
8. Habiéndose puesto en pie, Zaqueo dijo al Señor: «He aquí. La mitad de mis bienes, Señor se la doy a los pobres y, si he estafado algo a alguien, le devuelvo el cuádruplo».
9. Entonces Jesús dijo sobre ello: «Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque él también es hijo de Abrahán,
10. Porque vino el Hijo del hombre a buscar y a salvar lo que está perdido».

Los datos del texto

Verbos de acción

En el relato evangélico se han subrayado los verbos de acción.

v. 1: El verbo de movimiento *atravesaba* no se ha subrayado, porque es un imperfecto.

v. 5: El verbo *habiendo llegado* no se ha subrayado, porque está en una proposición subordinada. Lo mismo pasa en el v. 10, donde está en un discurso. Al contrario, el verbo *le dijo*, que va seguido de un imperativo y que indica una orden, es considerado como verbo de acción.

Lugares y tiempos

Dos indicaciones de lugar en el relato: *Jericó* y un *sicomoro*. La palabra *casa* no se considera para la construcción del relato, ya que aparece dos veces en el discurso. Ninguna indicación de tiempo en este relato. Situado dos veces en un discurso, el adverbio *hoy* tampoco se tiene en cuenta en la construcción.

Oposiciones

Aparece una oposición mayor entre el v. 4 y el v. 5. Por un lado, Zaqueo *sube* a un sicomoro para *ver* a Jesús. Por otro lado, él es *mirado* por Jesús y *baja* por orden suya. La división del texto se sitúa entre los dos versículos

<i>Situación A</i>	<i>Situación B</i>
v. 1: <i>Habiendo entrado</i> , Jesús... v. 4: Zaqueo <i>subió</i> para <i>ver</i> a Jesús	v. 5: Jesús, <i>habiendo mirado</i> hacia arriba, le <i>dijo</i> : «Zaqueo, <i>baja</i> » v. 6: <i>Bajó</i> y lo <i>recibió</i>
DISYUNCIÓN Zaqueo V Jesús	CONJUNCIÓN Zaqueo L Jesús

En la situación A Zaqueo «busca ver a Jesús quién es»: está separado de Jesús y no se ha encontrado todavía con él. En la situación B, por iniciativa de Jesús que se invita a sí mismo, Zaqueo baja y recibe a Jesús. Entrando Jesús en la casa de Zaqueo, llega la conjunción de ambos.

El héroe del relato

Jesús sólo es sujeto de un verbo de acción en una proposición principal (v. 5). Su indicación se

marca con dos verbos en participio pasado: *habiendo llegado* y *habiendo mirado*. Además, en la situación A se busca en vano una palabra de Zaqueo que dé a Jesús una cualificación específica. Jesús no es sujeto de una acción más que en la orden que da a Zaqueo: «*Pronto, baja*». Y Zaqueo actúa, baja, recibe, se pone de pie. Presente de un cabo al otro del relato y activo en las dos situaciones A y B, Zaqueo se presenta como el héroe del relato evangélico.

Una construcción del relato

De los actos...

ACTO II	ACTO IV
<p><i>Prueba cualificante</i> Subida de Zaqueo para ver a Jesús «buscaba ver a Jesús quién era» = querer-hacer</p> <p style="text-align: right;">v. 2-4</p>	<p><i>Prueba glorificante</i> Jesús reconoce a Zaqueo: «él también es hijo de Abrahán»</p> <p style="text-align: right;">v. 9-10</p>
<p style="text-align: right;">v. 1</p> <p>Paso de Jesús</p>	<p style="text-align: right;">v. 5-8</p> <p>Bajada de Zaqueo para recibir a Jesús <i>Prueba principal</i></p>

ACTO I

ACTO III

... a las escenas

ACTO II	ACTO IV	
<p>Era jefe de los publicanos y rico</p> <p style="text-align: right;">v. 2b</p>	<p>Se subió a sicomoro para verlo</p> <p style="text-align: right;">v. 4</p>	
<p>He aquí un hombre llamado Zaqueo</p> <p style="text-align: right;">v. 2a</p>	<p>Buscaba ver a Jesús quién era. <i>Lugar de cualificación de Zaqueo</i></p> <p style="text-align: right;">v. 3</p>	
<p style="text-align: right;">v. 1</p>		<p style="text-align: right;">v. 9-10</p> <p>«Zaqueo, aprisa, baja, en TU casa he de hospedarME»</p>
<p>Jesús vino al lugar...</p>		<p style="text-align: right;">v. 5b</p> <p style="text-align: right;">v. 5a</p>
<p style="text-align: right;">v. 6</p>		<p>«Señor, les doy... les devuelvo...»</p> <p style="text-align: right;">v. 7-8</p> <p>Zaqueo bajó y recibió a Jesús, alegrándose</p>

ACTO I

ACTO III

RECUERDA

En el acto II, el centro de la cualificación se inscribe en la escena 3. En el acto III, el núcleo del combate es la escena 3. En el acto IV, la cima del reconocimiento es la escena 3.

Las tres pruebas de Zaqueo

Zaqueo está cualificado

La cualificación de Zaqueo está por completo en su querer-hacer: «Buscaba ver a Jesús quién era». Se lo impide una cosa: su pequeña estatura. Hay algo que le mueve a ello: Jesús tenía que pasar por allí.

Zaqueo entabla su combate

La sorpresa está en que la persona que se las había arreglado para «ver» es descubierta por aquel a quien deseaba «ver». Zaqueo se encuentra cualificado de nuevo, no por su propia voluntad, sino por el querer-hacer de Jesús: «*Hoy tengo que hospedarme en tu casa*». Esta palabra que cualifica a Zaqueo como digno de recibir a Jesús, no carece de audacia cuando se sabe desde el comienzo del relato que era un publicano, y por tanto un estafador, y rico, ¡por tanto doblemente ladrón! Con esta duplicación en la cualificación del héroe, Zaqueo se ve llevado más allá de su deseo. ¿Atenderá a las palabras locas de Jesús? Suspense.

La palabra de Jesús tiene un efecto inmediato: aprisa, baja, Zaqueo. Aquí está el núcleo del combate: por iniciativa y ante la llamada de Jesús, Zaqueo responde inmediatamente recibiendo a Jesús. El narrador subraya la alegría de Zaqueo al encontrarse con Jesús.

A pesar de la oposición del entorno, «habiéndose puesto en pie» —actitud significativa en los relatos de «resurrección»— Zaqueo reconoce a Jesús como «Señor» y le anuncia las decisiones que ha tomado: él, el rico, da a los pobres y devuelve lo que ha estafado. La forma verbal en indicativo pre-

sente, y no en futuro, indica que para Zaqueo amanece un nuevo «hoy», adverbio característico del evangelio de Lucas.

Zaqueo es salvado

El acto IV es un acto de anuncio de la salvación. Tras la palabra de Zaqueo que reconoce a Jesús como Señor, Jesús reconoce que también es «hijo de Abrahán» aquel que había sido presentado como «jefe de publicanos» y tratado como «pecador» por el entorno. El desinterés de Abrahán es célebre en el judaísmo (cf. Gn 13,5-12 y 14,21-24). Por su doble acción generosa («doy y devuelvo»), Zaqueo se muestra digno de ser llamado «hijo de Abrahán». De esta forma se reconcilia también con su nombre: en hebreo, *Zakkai* significa «puro, íntegro».

Al mismo tiempo, Jesús hace una relectura del acontecimiento y revela cuál es su misión. Decir: «*hoy tengo que hospedarme en tu casa*», y luego: «*hoy ha venido la salvación a esta casa*», es decir con claridad que la salvación está donde está el Señor. Decir: «*Vino el Hijo del hombre*» junto con la frase: «*Vino al lugar*» donde estaba Zaqueo subido al árbol, significa que Jesús no deja de estar en misión de salvación. Se piensa en Ezequiel: «*Buscaré a la oveja que se había perdido; traeré a la extraviada*» (Ez 34,16). En fin, si recordamos que Zaqueo «buscaba ver a Jesús», por la frase: «*Vino el Hijo del hombre a buscar*» significa que la «búsqueda» del héroe Zaqueo va unida a la «búsqueda» de Jesús, que había venido a salvar lo que está perdido. El héroe del relato es sin duda Zaqueo, pero éste es salvado por la iniciativa gratuita del Señor.

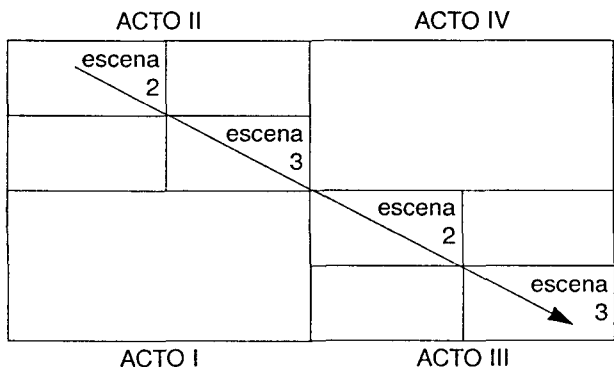
EL EJE PORTADOR DE SENTIDO

Quando escribe un autor, hay un pensamiento rector que preside el desarrollo del relato que narra.

A través de los episodios sucesivos, el narrador escribe una historia coherente que tiene un hilo conductor. El «eje portador de sentido» recoge los elementos de este hilo que dan cuenta del sentido inscrito en el texto. Este eje constituye el segundo instrumento de verificación de la construcción del relato.

Trazado de un eje

El eje se determina a partir de los dos actos centrales: los actos II y III según el siguiente esquema:



Recordemos la lógica de los dos actos. El acto II cualifica al héroe para el combate del acto III. Lo esencial del relato —nudo y desenlace— figura en la diagonal que va del acto II, escena 2, al acto III, escena 3. La diagonal verifica la coherencia del relato. Si los elementos importantes del texto se sitúan en este eje, es que la construcción es justa.

Tres ejemplos

Volvamos a tres textos ya estudiados: los Magos en busca del niño, el encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo, el encuentro de Jesús con Zaqueo el

publicano. Cerraremos este Cuaderno con un último texto: el relato simbólico titulado «El vino de la boda» en Caná de Galilea (Jn 2,1-11).

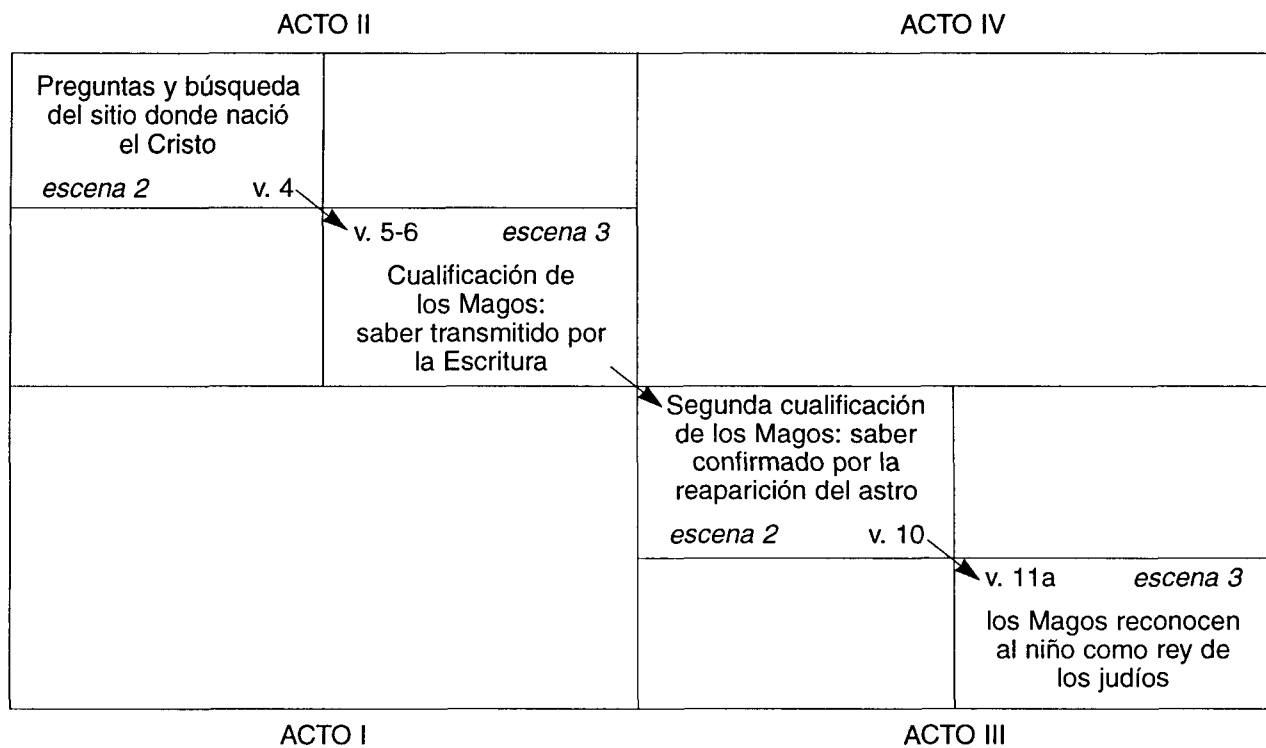
EL EVANGELIO, SACRAMENTO DEL DIOS OTRO

«En relación con nuestras preocupaciones y nuestro lenguaje, el Evangelio se presenta hoy como diferente, inasimilable porque ha pasado. Como tal, se resiste a nuestra tentación idolátrica de reducirlo a nuestras idas y a nuestras palabras; es otra cosa, a través de la distancia del tiempo. Bajo este aspecto abrupto, es sacramento del Dios otro. Nos revela el misterio del Dios cercano y lejano; con su escritura a la vez tan extraña y tan legible, nos lo hace experimentar. Evidentemente, sentimos la tentación de adaptarlo a nuestra visión de las cosas, de espigar en él lo que nos conviene, de rechazar lo demás como mítico.

Pero este método, ya incompatible con las exigencias del análisis histórico (cada elemento sólo tiene sentido por su relación con todo el texto), es 'idolátrico': no acepta más que lo semejante. Quiere ser propietario del sentido. Al contrario, la alteridad del texto (lo que se nos resiste en él) es lo que nos obliga a buscar un sentido espiritual en las palabras mismas en las que demasiado fácilmente encontramos nuestros propios pensamientos. Nos lleva a comprenderlos de una manera que no sea una proyección de nosotros mismos, sino el encuentro con alguien que existe y que es, por tanto, otro».

(M. de CERTAU, *L'étranger ou l'union dans la difference*, 1991, p. 177)

Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12)

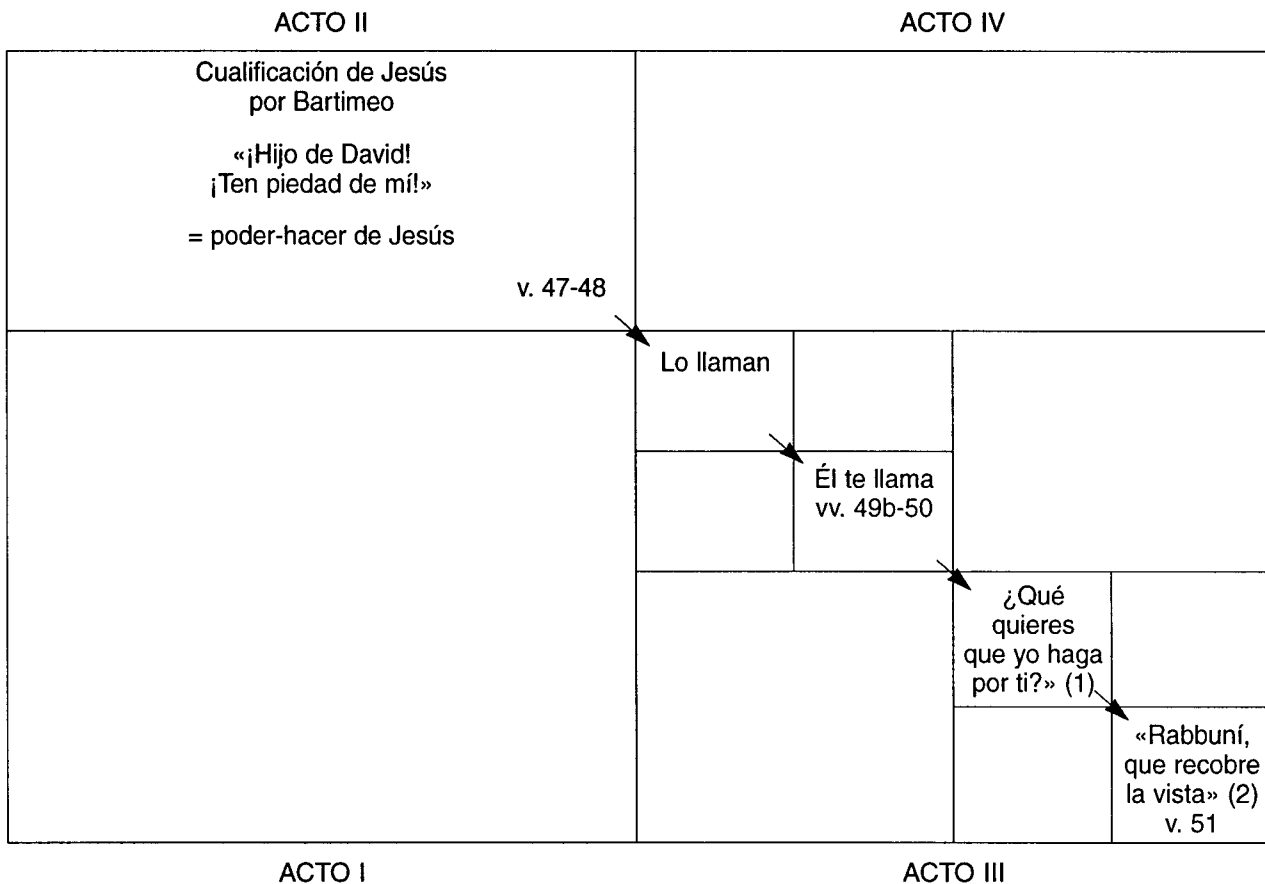


El eje ofrece los datos principales del relato: anuncio del nacimiento de Cristo, revelación del lugar de nacimiento por la Escritura y confirmación por el astro, reconocimiento del niño como Cristo y rey de los judíos.

El eje hace ver además que, si los Magos prosie-

guen su viaje hasta el final, Herodes y las autoridades de Jerusalén se detienen, en esta diagonal, a medio camino (Acto II, escena 3). El rey de los judíos es reconocido, no por las autoridades oficiales de Jerusalén, sino por unos no-judíos, primicias de las «naciones» (cf. Mt 28,19; Is 60,6).

El encuentro de Jesús y el ciego Bartimeo (Mc 10,45-52)



(1) Conjunción del poder-hacer de Jesús y del querer de Bartimeo.

(2) Bartimeo reconoce a Jesús como Maestro a quien da toda su confianza.

El eje va desde los gritos hasta la palabra de Bartimeo. Hay que señalar dos desplazamientos. Por un lado, en labios de Zaqueo el título mesiánico «Hijo de David» deja sitio al título respetuoso y afectuoso «*Rabbuní*, Maestro mío»; por otro lado, la invocación «¡Ten piedad de mí!» se transforma en una petición concreta: «¡Que recobre la vista!» Bartimeo pasa de una formulación general a una palabra personalizada, de una «palabra hablada» a una «palabra hablante» (cf. p. 55).

Este pasaje viene detrás de dos palabras personales dirigidas al ciego, una por los que le rodean –antiguos oponentes convertidos en ayudantes–: «Te llama»; la otra, por Jesús: «¿Qué quieres TÚ que YO haga por TI?» Sobre este eje, progresivamente, el ciego se ve conducido a unirse con Jesús con una decisión y una palabra personales. Bartimeo construye su salvación al mismo tiempo que la recibe.

El encuentro de Jesús y de Zaqueo el publicano (Lc 19,1-10)

ACTO II		ACTO IV	
Zaqueo jefe de publicanos y rico <i>escena 2</i> v. 2b			
	v. 3 <i>escena 3</i> Cualificación de Zaqueo «buscaba ver a Jesús quién era» = querer-hacer		
		Segunda cualificación de Zaqueo por Jesús «Tengo que hospedarme en tu casa» = saber recibido <i>escena 2</i> v. 5b	
			v. 6 <i>escena 3</i> Zaqueo recibe a Jesús alegrándose
ACTO I		ACTO III	

El eje muestra que Zaqueo y Jesús van cada uno de ellos en busca del otro. Si Zaqueo es portador de un deseo, Jesús es portador de una necesidad interior («tengo que»), misión que no admite plazos («aprisa»). La palabra de Jesús hace pasar a Zaqueo de un «ver» a distancia a un «recibir», al interior de su casa y al interior de su ser. La alegría subrayada por el narrador indica hasta qué punto Zaqueo ve colmado su deseo.

El vino de las bodas (Jn 2,1-11)

1. Y el tercer día, hubo unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.
2. Jesús fue invitado también a las bodas, así como sus discípulos.
3. Como faltase el vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino».
4. Jesús le dijo: «¿Qué hay entre tú y yo? Mujer, ¿no está todavía ahí mi hora».
5. Su madre dijo a los criados: «Cualquier cosa que os diga, hacedla».
6. Pues bien, había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, conteniendo cada una dos o tres medidas.
7. Jesús les dijo: «Llenad de agua esas tinajas». Y las llenaron hasta el borde.
8. Y les dijo: «Sacad ahora y llevadlo al maestresala». (Se lo) llevaron.
9. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino –y él no sabía de dónde era, pero los criados lo sabían, habiendo sacado ellos el agua–, el maestresala llama al esposo
10. y le dice: «Todo hombre ofrece primero el vino bueno y, si se emborrachan, el menos bueno. Tú has guardado el vino bueno hasta ahora.
11. Jesús hizo esto como comienzo de los signos en Caná de Galilea y manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Esta traducción se apoya en la de X. Léon-Dufour, *Lectura del evangelio I* (Sígueme, Salamanca 1989, 162). Una primera lectura del texto permite una doble constatación: no se encuentra en él la expresión «cambiar el agua en vino» ni la de «milagro». Aunque estas palabras han hecho fortuna, no hemos de pronunciarlas si los autores no las escribieron. Respetemos también «la madre de Jesús» llamándola así y no por su nombre, que está ausente del texto y de todo el evangelio de Juan.

Los datos del texto

Verbos de acción

Los verbos reconocidos como verbos de acción se subrayan en el texto. Los verbos «llenaron» y «llevaron» tienen por sujeto a los criados. El maestresala es sujeto del verbo «llama». Los discípulos son sujetos del último verbo del relato: «creyeron en él». Jesús es el sujeto de los dos verbos: «les dijo», seguidos de una orden (en imperativo) y de los verbos «hizo» y «manifestó».

Lugares y tiempos

Se cita dos veces un lugar en el relato: «Caná de Galilea». Hay que destacar dos indicaciones de tiempo: «el tercer día» y «comienzo». Para la construcción se prescinde de tres indicaciones de tiempo, ya que están inscritas en discursos: «mi hora», «ahora» y «hasta el presente».

Oposiciones

Siempre según el método, sin tener en cuenta de momento las seis palabras presentes en el relato (vv. 3.4.5.7.8.10), fijémonos en la única oposición inscrita en el texto entre «habiendo faltado» y «llenaron hasta el borde».

El héroe

¿Los discípulos? Mencionados al principio, no

son sujetos más que del último verbo del relato: «creyeron». ¿La madre de Jesús? Deja la escena después de dar paso a los criados: «Cualquier cosa que os diga, hacedla». ¿Los criados? Representan al lado de Jesús el papel de ayudantes, que obedecen sus órdenes y se van, una vez termina su tarea. ¿El maestresala? No interviene más que para constatar la calidad del vino.

Sólo queda Jesús, citado desde el primer versículo y presente de un cabo al otro del relato. Una mirada comparativa entre la situación inicial y

la situación final muestra que el invitado del principio está presente al final como el actor principal del relato: «Jesús hizo» y «manifestó». Informan a Jesús de que falta vino. Emprende el combate, con dos órdenes sucesivas. Soluciona el problema de la falta de vino más allá de toda esperanza. Es reconocido por sus discípulos que «creyeron en él».

La construcción del texto

Los datos del relato sugieren una hipótesis de construcción en cuatro actos.

De los actos....

ACTO II	ACTO IV
<p><i>Puesta en acción</i></p> <p>Jesús es informado de la falta de vino</p> <p>v. 3-5</p>	<p><i>Consecuencias</i></p> <p>Acto de fe de los discípulos en Jesús</p> <p>v. 11</p>
<p>Una fecha</p> <p>Un lugar</p> <p>Un suceso</p> <p>Unos actores</p> <p><i>Puesta en situación</i></p> <p>v. 1-2</p>	<p>v. 6-10</p> <p>La palabra de Jesús colma la falta de vino</p> <p><i>Combate y victoria</i></p>
ACTO I	ACTO III

La cualificación de Jesús no aparece en esta construcción. Teniendo en cuenta el discurso y las indicaciones de tiempo, afinemos la construcción

de los dos actos centrales mediante la búsqueda de las escenas.

ACTO II		ACTO IV	
Información de la falta de vino v. 3b	Envío de los criados a Jesús v. 5	Comienzo de los signos	
Enunciado de la falta de vino v. 3a	v. 4 Cualificación de Jesús: «mi hora» = saber poder-hacer	Manifestación de la gloria de Jesús Fe de los discípulos v. 11	
El tercer día vv. 1-2		Voluntad imperativa de Jesús "Llenad" "Las llenaron hasta el borde" v. 7	Reacción: "Tú has guardado el vino bueno hasta ahora" vv. 9b-10
		Seis tinajas v. 6	vv. 8-9a Voluntad imperativa de Jesús: "Sacad ahora y llevadlo" Llevaron... el agua convertida en vino
ACTO I		ACTO III	

Una lectura del eje central

Desde el acto II escena 2 hasta el acto III escena 3, el eje es portador de cuatro palabras: la primera de la madre de Jesús y las otras tres del mismo Jesús.

La primera palabra

es una palabra de información: la frase señala la falta de vino. Puesta en el eje, esta palabra no es

neutra. ¿Es palabra de confianza o palabra de confianza? ¿No hay, por parte de la madre de Jesús, una conciencia de poder de Jesús? Planteemos esta pregunta y dejemos al relato que viene a continuación que nos dé la respuesta.

La segunda palabra

es una respuesta, aparentemente curiosa, de Jesús a su madre: ¿A mí y a ti qué? Esta expresión recoge una fórmula hebrea (*mah li walak*), corrien-

te en el Antiguo Testamento. Es propia del lenguaje diplomático y traduce bien una ruptura en la relación (2 Re 3,13), bien una divergencia de puntos de vista (Jue 11,12; 2 Sm 16,10; 1 Re 17,18; Mt 27,19; Mc 1,24; 5,7).

Esta frase significa una separación (o disyunción) entre Jesús y su madre. Abre entre ellos una relación nueva, distinta de la relación madre-hijo o hijo-madre; el narrador la señala a continuación en el v. 5, hablando simplemente de «la madre». Discretamente, hace entrar al Mesías en el relato y entrebate la puerta de la vida pública de Jesús.

«Mujer, ¿no está todavía ahí mi hora?» Al principio de frase, el vocativo «Mujer» no es un término de error, sino un término noble y elogioso (ver Mt 15,28; Lc 13,12; Jn 4,21; 19,26; 20,13.15). Situado en el lugar del término «madre», la palabra «mujer» sitúa a «la madre de Jesús» y a «Jesús» en una nueva relación. Algo semejante se encuentra en Lc 2,41-50; 11,27-28; Mc 3,31-35.

La frase «¿Qué hay entre tú y yo?» está precisada por la siguiente: «¿No está todavía ahí mi hora?» Afirmación bajo la forma de una falsa pregunta¹, por la que el héroe se cualifica demostrando un saber y un poder-hacer. Afirmación por la que Jesús invita a su madre a descubrir y a reconocer que le ha llegado ya la hora de responder a su misión. ¿Condesciende la madre de Jesús con lo que deja vislumbrar esta palabra? La frase dirigida a los criados es una invitación a actuar incondicionalmente según la indica Jesús. «La madre» pasa el testigo: en adelante, es él el que toma las riendas del asunto.

¹ Al venir detrás de una primera frase interrogativa, la frase con la expresión «¿no está todavía...» reviste también un sentido interrogativo. Tenemos otros ejemplos de ello en Mt 16,8-9; Mc 4,40; 8,17: cf. X. Léon Dufour, *o. c.*, 183s.

to. Es la hora de Jesús. La «madre» acepta la separación. No la encontraremos ya hasta el pie de la cruz (Jn 19,25).

La tercera palabra

expresa la voluntad de Jesús. Es la hora de ponerse a actuar sin demora. De hecho, la primera orden que se da a los criados va seguida de una realización inmediata y plena: «Llenad...». Y las llenaron «hasta el borde». Se duplica y se refuerza la cualificación del héroe: su querer-hacer se pone en ejecución de manera rápida y eficaz.

La cuarta palabra

está en el corazón del combate: «Sacad ahora...», dice Jesús. Como los términos están situados en el mismo eje, hemos de comprenderlos así: «Mi hora es **ahora**». Entonces, una nueva orden: «Llevad...» – «Y lo llevaron». Palabra: «performativa» del héroe, es decir, palabra que hace lo que dice. Palabra que evoca la del Dios creador que dice: «¡Hágase la luz!... Y la luz fue hecha». Palabra creadora que actúa por lo que dice. El narrador nos hace entrar en el misterio de la persona de Jesús.

La falta de vino era la carencia aparente; la carencia real inscrita en el relato es la identidad no desvelada todavía de Jesús. Y se narra el relato para destacar, a través de lo que hace y de lo que dice, quién es Jesús.

¿En qué momento y de qué manera se convierte el agua en vino? Al narrador evangélico no le interesa esta cuestión, Lleva a su lector a otro sitio. El agua en abundancia (40 litros por medida son entre 480 y 720 litros), agua de la creación, agua ritual de Israel, se convierte en vino, vino de fiesta, vino de la alianza y del Reino, vino de las bodas de Dios con su pueblo. Era ciertamente la hora de Jesús, comienzo de los siete signos que irán jalonan-

do el relato joánico. Aquel día manifestó su gloria... «y sus discípulos creyeron en él...».

Un proceso de fe

La expresión que hemos traducido por «creer en» es inusitada en griego clásico («creer hacia»). Es una creación del autor del evangelio según Juan, que la utiliza 17 veces.

Con otros verbos de movimiento (ir a, venir junto a, seguir) esta expresión traduce el proceso dinámico del creyente en dirección hacia la persona de Jesucristo. La primera Carta de Juan recoge una vez esta expresión (5,13) y encierra el único empleo de la palabra «fe» en los escritos joánicos (5,4).

«Sólo el cuestionamiento puede salvarnos todavía»

«Al verlo los israelitas,
se dijeron unos a otros:
«mân-hu» (¿qué es esto?),
porque no sabían
lo que era» (Éx 16,15).

«El maná es literalmente la cuestión, el cuestionamiento: ¿Qué es esto? El ‘¿qué es esto?’ no es ni un juego, ni una especulación pretenciosa y vacía. La cuestión surge para sacudir a la persona en su quietud, en la evidencia de ‘todo es normal’, en el hecho de considerar que ‘todo está en regla’. La cuestión es la toma de conciencia de la necesidad de pasar de la ‘palabra hablada’ a la ‘palabra hablante’. El ‘maná’ es la actitud interrogativa primordial, ya que abre al ser humano a una palabra personal.

La cuestión no recae en un problema particu-

lar. El cuestionamiento no se interesa por cualquier cosa, sino por la persona que pregunta. Yo cuestiono, es decir, yo me cuestiono, yo me sacudo mi tranquilidad. El cuestionamiento es un movimiento en el que uno se desplaza. Cuestionar es establecer un ‘por dentro’, lo que se conoce, y un ‘por fuera’, lo que no se sabe, lo desconocido. Cuestionar es dejarse desconcertar por lo que no se sabe».

(Marc-Alain OUAKNIN, *Lire aux éclats. Eloge de la caresse*, Points-Seuil, París 1990, pp. 215-216)

PAUSA

Relatos inscritos en una historia

*«Todo relato es una actualización del pasado.
Un recuerdo que no se cuenta, se pierde, cae en el olvido.
Por el relato, el recuerdo sigue vivo. Sigue influyendo.
Sigue incluso dando sentido a nuestra existencia»
(B. SESBOUÉ, Les récits du salut, Desclée 1991, p. 25).*

Progresivamente, a lo largo de las cuatro etapas recorridas, los relatos evangélicos nos han desvelado una parte de su misterio. Poco a poco, el recorrido nos ha llevado al sentido inscrito en el texto por el narrador, pero oculto bajo las palabras del texto. «Fuera del texto no hay salvación», se decía al comienzo de la segunda etapa. Hemos respetado esta regla a lo largo de cada etapa, en una marcha lenta y rigurosa. Está prohibida la fantasía a quien desea respetar las palabras, las frases, el estilo que utilizan los autores para darnos la Buena Nueva de Jesucristo.

Volvamos de nuevo a nuestros lápices de color. Todavía tenemos que hacer que resuene cada uno de los relatos con los acordes de otros relatos bíblicos, con los trozos del evangelio en el que está insertado el episodio evangélico o con extractos de otros libros de la Biblia, del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Desde la primera palabra del Génesis hasta la última del Apocalipsis, es siempre la Palabra de Dios la que nos transmiten los autores inspirados.

Esta última etapa tiene un triple objetivo:

- situar el relato en su contexto histórico
- situarlo en su contexto bíblico
- situarlo en el contexto de la fe de las primeras comunidades cristianas.

En esta etapa, los ejemplos se sacan de los relatos evangélicos que hemos presentado. Abren sencillamente unas pistas de investigación y no tienen la pretensión de agotar la densidad y la riqueza de los textos evangélicos.

SITUAR EL RELATO EN SU CONTEXTO HISTÓRICO

Las epístolas de Juan denuncian a los impostores que «no confiesan a Jesucristo que ha venido en la carne» (2 Jn 7). Según los apóstoles y los discípulos, en Jesús de Nazaret Dios ha entrado en la historia. Se ha hecho visible, palpable y audible en la humanidad histórica del hijo del carpintero de Nazaret.

Los evangelios no son, sin embargo, «reportajes en directo» de la vida de Jesús; sus autores no quisieron realizar una obra de historiadores, encargados de hacer revivir el pasado. No obstante, los relatos evangélicos se narran sobre el fondo de unos acontecimientos históricos. Señalar los datos históricos de cada relato evangélico significa afirmar una vez más nuestra fe en la Encarnación.

¿Cómo actuar?

No se puede trabajar un texto bíblico más que con una Biblia que tenga notas. Estas notas son el fruto de las investigaciones y reflexiones de los biblistas, al servicio de la fe cristiana.

En el texto, señalar los términos que hacen alusión a los acontecimientos de la época, a las autoridades políticas y religiosas, a los diversos países, pueblos y nacionalidades. Al margen del texto, mirar las referencias que remiten a otros textos del Nuevo o del Antiguo Testamento. Al pie de página, leer las notas que hacen algunas indicaciones y comentan algunos datos de orden histórico y cultural. Al final de las Biblias, consultar el cuadro cronológico, los mapas, el glosario, el índice de notas importantes, etc. Sin olvidar las introducciones que hacen una presentación de cada uno de los cuatro evangelios.

Los Magos, en busca del niño (Mt 2,1-12)

«Hemos visto su astro en el Oriente», dicen los Magos al llegar a Jerusalén. En la comunidad judeocristiana del narrador se comprendía bien esta frase. En el Antiguo Testamento, el mago Balaán había anunciado: «*De Jacob sube una estrella, de Israel surge un cetro*» (Nm 24,17).

En Oriente, el astro era el signo de los dioses y

de los reyes. En el mundo helenista se utilizaba esta imagen para recordar a cada uno su destino, «su estrella». El tema del astro que aparece cuando nace un hombre grande, Alejandro o César, estaba muy extendido en toda el área mediterránea. En la tradición judía, se contaba también cómo algunos astrólogos anunciaron al rey el nacimiento de Abrahán: «Vieron un astro que se levantaba en el cielo: esto indica a un niño que tomará posesión del mundo entero» (*Midrash Sefer ha-Yashar*).

Los astros eran considerados por los antiguos como seres animados, de naturaleza espiritual: divinidades para los paganos, mensajeros celestiales para los judeocristianos. En el relato de Mateo, el astro guía a los Magos hasta la casa del niño. En el relato de Lucas, el mensajero —el ángel— guía los pastores al pesebre donde acababa de nacer (Lc 2,8-16).

LOS EVANGELIOS DE LA INFANCIA

A nadie se le ocurriría situar el relato del nacimiento de Jesús en Belén por medio de un discurso abstracto sobre la Encarnación. El relato que se cuenta es más accesible. Esto permite precisar el género literario de los «evangelios de la infancia» (de Jesús) al comienzo de los evangelios de Mateo (1-2) y de Lucas (1-2).

Estos relatos están contruidos para hacer que captemos de una forma concreta algunos datos de la fe cristiana: Dios se ha hecho hombre, el niño del pesebre es el Cristo Señor. Sobre el fondo de una realidad histórica, estos relatos son portadores de una significación teológica. Son los caminos insustituibles, los pasos obligados, para percibir la realidad humana del Hijo de Dios encarnado en Jesús de Nazaret.

El encuentro de Jesús y de Zaqueo (Lc 19,1-10)

Para comprender lo insólito del encuentro, es interesante conocer la situación de Zaqueo. En la sociedad judía, el publicano no está bien visto. A la vez recaudador y aduanero, está encargado oficialmente de cobrar a los judíos las tasas y los impuestos en beneficio del ocupante romano. Como tal, se le trata de ladrón. Los escribas y los fariseos no vacilan en meter a los publicanos y a los pecadores en el mismo saco; el trato con todos ellos era poco aconsejable para un judío respetuoso de la Ley (cf. Mc 2,14-15; Mt 9,9-13). Así se explican las «murmuraciones» contra Jesús, cuando toma la iniciativa de llamar a Zaqueo y hospedarse en su casa. No es muy recomendable la persona dispuesta a tratar con gentes sin escrúpulos.

SITUAR EL RELATO EN EL CONTEXTO BÍBLICO

Los autores de los relatos evangélicos están impregnados de la cultura judía, que se alimenta del Antiguo Testamento. El mismo Jesús afirma a la mujer de Samaría que «*la salvación viene de los judíos*» (Jn 4,22). Se presenta además como uno que no ha venido «*a abolir la Ley y los profetas, sino para cumplirlos*» (Mt 5,17). A lo largo de este Cuaderno hemos señalado en varias ocasiones el contexto bíblico. El trabajo puede orientarse aquí en dos direcciones.

Buscar las alusiones al Antiguo Testamento

En las Biblias, las referencias al Antiguo Testamento suelen señalarse al margen del texto o en

las notas al pie de página. He aquí algunos ejemplos.

En el episodio de los **Magos**, el texto de la Escritura citado por los jefes de los sacerdotes y los escribas (Mt 2,5-6) recoge dos textos, uno del profeta Miqueas y el otro del segundo libro de Samuel. Por una parte Miqueas (5,1-3) cree que la ciudad de Belén es «demasiado pequeña» para poder contar algún día entre sus descendientes al que tiene que gobernar a Israel. Al revés, según el texto de Mateo, «*no eres ni mucho menos la más pequeña de las capitales de Judá*». Por otra parte, la continuación del versículo: «*de ti saldrá un jefe, que apacentará a mi pueblo Israel*» es la repetición de una frase dirigida a David, el antiguo pastor, a quien «todas las tribus de Israel» aclaman y solicitan como rey (2 Sm 5,1-3). Combinando y adaptando estos dos textos, el autor del evangelio significa que el «rey de los judíos que ha nacido» se sitúa en el linaje de David y que realiza y cumple en su persona la imagen anunciada del pastor de Israel.

En el relato de Marcos (6,45-53), la evocación del **mar** remite al relato del paso del Mar de las Cañas (el Mar Rojo de los griegos): «*Los hijos de Israel caminaron a pie enjuto por en medido del mar y aquel día el Señor salvó a Israel de las manos de Egipto*» (Éx 14,29-30). «En medio del mar», dice el texto, porque –según se escribe en el libro de Job (9,8)– «*sólo Dios camina sobre el mar*». ¡Precisión única en toda la Biblia! Empleando esta expresión a propósito de Jesús, el autor del relato evangélico indica de forma explícita el poder divino de Jesús sobre la muerte.

Anteriormente –en el mismo relato– Jesús se había alejado hacia la **montaña** para orar (Mc 6,46). El lugar que se cita es neutro. En la historia del pueblo de Israel, la montaña es el lugar del encuentro con Dios. Moisés y Elías tuvieron esta ex-

perencia (Éx 19,20-23; 24,12-18; 1 Re 19,8-12). Retirándose a la montaña, Jesús se inscribe en la línea de los «ceranos al Señor», familiares y privilegiados a los que no se prohíbe «subir» a la montaña (Éx 19,12-24).

Cuando Jesús se invita a casa de Zaqueo el publicano, todos «**murmuraban**» (Lc 19,7). Este verbo está cargado de sentido y de historia. Evoca otras murmuraciones: las del pueblo de Israel contra el Señor, durante la larga marcha por el desierto hacia la Tierra prometida (Éx 15,24; 16,2.7.8.9.12; 17,3), las de los judíos contra Jesús cuando les anuncia que él es el «pan vivo» (Jn 6,41.43.52), o las de los discípulos por la misma razón (Jn 6,61).

Buscar los usos y costumbres judías

No citaremos aquí más que el encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo. La situación del **ciego** Bartimeo era muy común en Oriente. La ceguera era considerada como un castigo de Dios. «*¿Quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?*», preguntan los discípulos a Jesús a propósito del ciego de nacimiento (Jn 9,2). También vale la pena recordar las palabras del profeta Isaías: «*Entonces verán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán*» (Is 29,18; 35,5). Había habido ya otro ciego que se había encontrado con Jesús en el camino y que fue curado en dos tiempos sucesivos (Mc 8,22-26). Viva imagen de otra conversión... en dos tiempos.

Por otra parte, Bartimeo identifica a Jesús como el Mesías, dándole el título de «**hijo de David**». Desde la palabra del Señor al profeta Natán a propósito del rey David (2 Sm 7,14), los judíos en general y los escribas en particular (Mc 12,35-37) atribuían este título al futuro Mesías.

A la llamada de Jesús, Bartimeo tira el **manto** que lo cubría. Este manto es el único bien que posee el mendigo: «*porque es lo único que tiene para cubrir el cuerpo; si no, ¿con qué va a dormir?*» (Éx 22,26). Al abandonar su manto, Bartimeo se despoja de todo cuanto tiene.

Interpelado por Jesús, que le pregunta: «*¿qué quieres que haga por ti?*», Bartimeo llama a Jesús con otro título, respetuoso, el que se daba a los doctores de la Ley: «*Rabbí*, mi maestro», pero añadiéndole un toque de cariño: «*Rabbuní*, mi buen maestro».

Finalmente, la escena no ocurre en un lugar cualquiera. Es a la salida de **Jericó**. Por aquella época, Jericó era un oasis importante y próspero, en el valle del Jordán, a la entrada del desierto de Judá, a 30 kilómetros de Jerusalén. Desde que Herodes había construido allí su palacio de invierno, la «ciudad de las palmeras» tenía fincas de recreo, piscinas y anfiteatro. Los viajeros y peregrinos que subían a la ciudad santa, se detenían allí para descansar y refrescarse. Parece ser que Jesús no se detuvo en Jericó, sino que cruzó la ciudad sin pararse. Se conformaba con el programa que había trazado en tres ocasiones a sus discípulos: «*Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas....*» (Mc 10,33; cf. 8,31 y 9,31). En esta última etapa hacia Jerusalén, Jesús sólo se detiene para poder atender al ciego Bartimeo.

Situar el relato en la vida de las primeras comunidades

No se pueden manipular los textos de los evangelios para hacerles decir cualquier cosa. Según la primera carta de Juan, nuestra fe de creyentes del siglo XX, que no formamos parte de «*los que oyeron, vieron y tocaron el Verbo de vida*» se apoya en

las palabras de «*los que vieron, dieron testimonio y anunciaron esa Vida eterna, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros*» (1 Jn 1,1-3). El respeto a la Palabra de Dios pasa por el respeto a los testigos de una historia agitada, a veces trágica, hecha de tensiones y persecuciones. El Evangelio fue llevado en la carne misma de los testigos. No se puede ignorar este hecho so pena de devaluar su testimonio y de correr el riesgo de interpretaciones en contra de su experiencia.

Estos testigos tuvieron en particular que «inventar» el lenguaje de su fe cristiana. Pongamos tres ejemplos a partir de los textos que hemos presentado aquí.

El adverbio de tiempo «**hoy**» es utilizado dos veces por Jesús en su encuentro con Zaqueo el publicano (Lc 19,5.9). Este término es una palabra clave en los escritos de Lucas, que lo utiliza once veces en su evangelio y doce en el libro de los Hechos. Significa la actualidad de la presencia específica de Dios, mediante la entrada de Jesucristo en la escena del mundo: «*Hoy os ha nacido un salvador, que es el Señor Jesús*» (Lc 2,11) ¹.

El adverbio «**a continuación**» es una palabra del relato evangélico de Marcos. Lo encontramos en él 41 veces, de ellas 11 tan sólo en el primer capítulo (cf. p. 12). La razón es muy sencilla: ¡Hay prisa! El relato se abre con esta frase puesta en labios de Jesús: «*El plazo se ha cumplido. ¡El reino de Dios está llegando!*» (Mc 1,15). Desde el punto de partida ya es preciso apresurarse. Dios está ahí; no hay tiempo que perder. La salvación está ahí: no hay más remedio que acogerla.

La expresión «**seguir a Jesús**» significa acompañarle, hacer el camino con él, ir en su segui-

miento, es decir, ser discípulo suyo. Como Bartimeo, el último discípulo que Jesús arrastra tras de sí, en el camino que sube a Jerusalén y que lleva a la cruz y a la resurrección.

«**ESCUCHA, ISRAEL...**» «**HABLA, SEÑOR...**»

Al final de esta larga búsqueda, hagamos una parada para contemplar el camino recorrido. Este trabajo no es un simple estudio de los textos. Toda lectura es un encuentro entre un texto escrito por alguien, el narrador, y por el que lo descubre, el lector. La Escritura da testimonio de lo que el narrador ha contemplado de la Palabra de Dios. Cuando el texto, leído u oído, toca el corazón del lector, la Escritura se convierte también para él en Palabra de Dios.

A lo largo de las etapas los miembros del grupo han entrecruzado unas palabras. Cada uno de ellos ha dicho palabras sobre la Palabra de Dios. Dios habló con las palabras de los primeros testigos de la fe cristiana. Es hora de hacer un balance.

Después de este trabajo de entrada en el texto evangélico, ha llegado el momento de recibirlo con sus riquezas y sus interpelaciones, de masticarlo y rumiarlo, de apropiárselo y de decirse lo que cada uno ha captado en él y cómo lo ha saboreado. Cada uno se acuerda de lo que ha visto, oído, recibido y qué es lo que más le ha tocado. La palabra personal se libera para compartir la palabra que el Señor ha dicho a cada uno.

¿Qué es lo que me ha dicho este texto de Dios, del hombre, de la vida, de la muerte, del otro, del amor, del mundo, de la Iglesia? ¿Cómo toma carne esta Palabra de Dios en mi vida? ¿En nuestra vida común? Momento de acogida receptiva y de admisión.

¹ P. MOITEL, *L'Éternel dans le temps: Croissance de l'Église* (revista del catecumenado) 113 (enero 1995) pp. 31-36.

ración contemplativa. Silencio a la escucha de la Palabra de Dios.

«Fui arrebatado por el Espíritu,
el día del Señor,
y oí detrás de mí una voz potente,
que proclamaba:
'Lo que ves, escríbelo en el libro...'
Yo me volví
para mirar la voz que me llamaba...»
(Ap 1,10-12)

*

«*Remember to work with knowledge of the past and with the present; to discover that fidelity is not repetition*»
(Xavier de CALENDAR, *Faire mémoire*, 1995).

Recogiendo la frase de Jean Sullivan al cerrar este Cuaderno, podemos decir que la fidelidad a la Palabra de Dios es «búsqueda incesante».

¡HACEDLO VOSOTROS MISMOS!

He aquí diez relatos evangélicos que proponemos a todos aquellos y aquellas que, solos o en grupo, quieran proseguir este estudio según el método de lectura que proponemos en este Cuaderno:

Mateo: El anuncio a José (1,18-24)
La transfiguración (17,1-9)
El tributo al César (22,15-22)

Marcos: El paralítico de Cafarnaún (2,1-12)
La tempestad aplacada (4,35-51)
El endemoniado de Gerasa (5,1-20)

Lucas: El anuncio a María (1,26-38)
La parábola del padre pródigo y sus dos hijos (15,11-32)

Juan: La multiplicación de los panes (6,1-15)
Jesús camina sobre el mar (6,16-20)

PAUSA

Advertencia del poeta para que nadie se imagine que todo está dicho

«Tened paciencia con todo lo que está aún por resolver en vuestro corazón.

Esforzaos en amar vuestras mismas preguntas.

No intentéis de momento respuestas que no se os pueden dar, porque no sabrías ponerlas en práctica, 'vivirlas'.

De momento no viváis más que vuestras preguntas.

Puede ser, simplemente, que al vivirlas acabéis entrando insensiblemente, algún día, en las respuestas».

(Rainer-Marie RILKE. *Lettres à un jeune poète*
(carta IV, del 16 de julio de 1903).
Grasset, París 1937. pp. 42-43)

Nunca se acaba de descubrir la Palabra de Dios

«La Biblia no quiere que encerremos a Dios en ninguna palabra bíblica, en ningún pasaje bíblico, en ningún libro de la Biblia. La verdad que atestigua se va descubriendo progresivamente a partir de la lectura y de la meditación de su conjunto por parte de los lectores creyentes.

¡Que no se os ocurra poner la mano en la palabra de Dios! A veces ese error logra colarse en la lectura y no resulta fácil descubrirlo. La Biblia es Palabra de Dios, aunque hay que reflexionar sobre lo que esto significa. La Biblia no es una Palabra de Dios que funcione como un distribuidor automático.

La Palabra de Dios siempre se nos escapa. No es esclava nuestra ni obedece a nuestras órdenes. Por eso hemos de ser prudentes cuando la utilizamos en ciertas expresiones como éstas: 'Dios me habla en este pasaje', 'Escuchemos lo que quiere decirnos el Espíritu'. No hay nada que sea tan verdadero y tan falso a la vez.

Está cerca y está totalmente lejos. Es una paradoja, pero hay que mantener las dos verdades. Si Dios habla en la Biblia, lo cual es totalmente cierto, hemos de recordar sin embargo que su palabra no está hecha a nuestra medida. No nos engañemos con nuestras palabras, con nuestras plegarias, cuando afirmamos que Dios nos habla o que el Espíritu nos dice tal cosa. Nuestras fórmulas son siempre inexactas. Dios no estará nunca a nuestra merced.

Se da sin duda un riesgo de idolatría cuando se quiere agarrar, capturar la Palabra de Dios. Esta palabra sigue siendo misteriosa y no se revela por el mero hecho de leer la Biblia. Se encuentra también en nuestra respuesta, en nuestra manera de vivir y en los otros. ¡Nunca se acaba de descubrir la Palabra de Dios!»

(Marc SEVIN, *Thabor. L'Encyclopédie des catéchistes*,
Desclée 1993, pp. 181-182)

PARA CONSULTAR

X. LÉON-DUFOUR, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Herder, Barcelona.

B. ROLAND y C. SAULNIER, *Palestina en tiempos de Jesús*, Cuadernos bíblicos nº 27, Verbo Divino, Estella 1980.

D. E. AUNE, *El Nuevo Testamento en su entorno literario*, DDB, Bilbao 1993.

G. LOHFINK, *Ahora entiendo la Biblia*, San Pablo, Madrid 1977.

D. MARGUERAT, *Parábolas*, Cuadernos bíblicos nº 75, Verbo Divino, Estella 1992.

Ch. PERROT, *Los relatos de la infancia de Jesús*, Cuadernos bíblicos nº 18, Verbo Divino, Estella 1978.

PARA PROSEGUIR EL ESTUDIO

N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo*, Sígueme, Salamanca 1992.

J. B. METZ, *Breve apología de la narración*: Concilium 85 (1973) 222-238.

Casa de la Biblia, *Cómo leer la Biblia en grupo*, Madrid, Estella ²1997.

Íd., *El auténtico rostro de Jesús*, guía para una lectura comunitaria del evangelio de Marcos, Verbo Divino, Estella ⁶1997.

Íd., *La Biblia en grupo*, 12 itinerarios para una lectura creyente, Verbo Divino, Estella ²1997.

Íd., *El impulso del Espíritu*, guía para una lectura comunitaria de los Hechos de los Apóstoles, Verbo Divino, Estella ³1997.

Carlos Mesters y CNBB, *En camino con Jesús*, lectura del evangelio de Marcos, Verbo Divino, Estella 1997.

F. BROSSIER, *Relatos bíblicos y comunicación de la fe*, Verbo Divino, Estella 1987.

Grupo de Entrevernes, *Análisis semiótico de los textos. Introducción, teoría y práctica*, Cristiandad, Madrid 1982.

Íd., *Signos y parábolas. Semiótica y texto bíblico*, Cristiandad, Madrid 1979.

P. RICOEUR, P. BEAUCHAMP, A. VERGOTE, etc., *Exégesis y hermenéutica*, Cristiandad, Madrid 1976.

L. Alonso SCHÖKEL, *Hermenéutica de la palabra*, Cristiandad, Madrid 1986-1987, 2 vols.

L. Alonso SCHÖKEL, *La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje*, Herder, Barcelona 1969.

Tabla de textos estudiados

Mt 2,1-12:	Los Magos, en busca del niño: p. 18-19; 22; 27; 29-30; 33; 36-37; 48; 57, 58.
Mc 1,29-31:	Jesús y la suegra de Simón Pedro: p. 9-12; 20; 26; 29; 32.
6,45-53:	Jesús camina sobre el mar: p. 16-18; 20-21; 27; 29; 33-35; 58.
10,46-52:	Encuentro de Jesús con el ciego Bartimeo: p. 38-42; 49-50; 59.
Lc 19,1-10:	Encuentro de Jesús con Zaqueo el publicano: p. 43-46; 50-59; 58-61.
Jn 2,1-11:	El vino de las bodas de Caná: p. 51-55.

Lista de recuadros, pausas y citas

Del hambre al maná (Orígenes)	6
El labrador y sus hijos (La Fontaine)	7
¿Leéis la Biblia? (dibujos de X. Maury)	8
La composición del relato (Aristóteles)	12
Diversiones y juegos (G Duhamel)	14
El texto, Palabra de Dios (A. M. Roguet)	21
Afrontar lo insólito del relato	25
El Verbo se hace carne (A. Fossion)	32
Los Evangelios: paquetes-sorpresa	37
El Evangelio, sacramento del Dios otro (M. de Certeau)	47
«Sólo el cuestionamiento puede salvarnos todavía» (M.-A. Ouaknin)	55
Los Evangelios de la infancia	57
¡Hacedlo vosotros mismos!	61
Advertencia del poeta (R. M. Rilke)	61
Nunca se acaba de descubrir la palabra de Dios (M. Sevin)	62

Contenido

¿Por qué la lectura de la Buena Nueva tiene que ser repetitiva y aburrida, o complicada y desalentadora?

El método de lectura de los relatos evangélicos que propone aquí Pierre Moitel tiene la gran ventaja de ser sencillo. Exige sobre todo ojos nuevos, una buena observación del texto y la afición a asombrarse, a interrogarse.

Como todo relato es una transformación, el que lo lee se ve invitado también a vivir una transformación: lo que ha comprendido de Jesús, lo que vive del evangelio, podría muy bien sacudirle y arrastrarle a nuevos descubrimientos. Así piensan los que practican este género de lectura desde hace más de quince años.

1ª etapa: Un relato en cuatro actos	9	Para consultar	63
2ª etapa: Tres instrumentos de construcción	15	Para proseguir el estudio	63
Un relato en movimiento; datos de lugar y de tiempo; una historia de diferencias.		Tabla de los textos estudiados	67
		recuadros y citas	67
3ª etapa: Los actores del relato	26	Los relatos estudiados en este Cuaderno:	
El héroe; encuentros y separaciones; de los actos a las escenas.		Los Magos y Jesús (Mt 2,1-12)	
		Jesús y la suegra de Simón (Mc 1,29-31)	
		Jesús camina sobre el mar (Mc 6,45-53)	
		Jesús y el ciego Bartimeo (Mc 10,46-52)	
		Jesús y Zaqueo (Lc 19,1-10)	
		Jesús en las bodas de Caná (Jn 2,1-11).	
4ª etapa: Una construcción puesta a prueba	38		
Las tres pruebas del héroe; el eje portador de sentido			
5ª etapa: Relatos inscritos en una historia	56		
El contexto histórico; el contexto bíblico; el contexto de las primeras comunidades.			